

**Discursos y representaciones sociales en los
orígenes de Bibliotecas Populares de la ciudad
de Santa Fe**

(1900 – 1920)

Trabajo presentado para optar al título de Licenciada en Bibliotecología

Autora:

Bib. Rodríguez, Mónica Edith.

Director:

Dra. Coudannes, Mariela Alejandra

Codirectora:

Mag. Rugna, Cecilia



Universidad Nacional del Litoral

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

LICENCIATURA EN BIBLIOTECOLOGÍA

-2017-

Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO.....	2
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN/ANTECEDENTES.....	16
APROXIMACIONES METODOLÓGICAS	22
ESTADO NACIENTE: ARGENTINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX..	27
Los primeros pasos hacia la ampliación de la participación política	34
LA PROVINCIA Y LA CIUDAD DE SANTA FE ENTRE 1900-1920	41
LA FUNDACIÓN DE BIBLIOTECAS POPULARES COMO PRÁCTICA ASOCIACIONISTA DE LA SOCIEDAD SANTAFESINA A PRINCIPIO DEL S. XX.....	50
BIBLIOTECA POPULAR BARTOLOMÉ MITRE.....	62
BIBLIOTECA POPULAR EMILIO ZOLA.....	73
BIBLIOTECA POPULAR MARIANO MORENO	83
CONCLUSIONES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	101
ANEXO.....	107

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios por ser mi fortaleza.

Por y para mi hija Jazmín.

Agradezco profundamente la guía, la sabiduría y paciencia de Cecilia Rugna para iluminar mi camino de aprendizaje.

A Mariela Alejandra Coudannes por su generosidad.

A mi familia que siempre estuvo conmigo, por ser el pilar y mi apoyo de este proyecto. Especialmente mi club de brujas.

A mis amigas de siempre, Liliana Torre, María Virginia Gamero, Mario Ferreyra y especialmente al sostén de Adriana Cian.

Gracias mamá por siempre creer en mí y ser mi gran sostén incondicional.

Y doy gracias profundamente a Leandro por alentar todos mis planes con su amor.

Gracias Bib. Alicia Rivera, Cristina Vallejos y mi eterno agradecimiento a la Biblioteca Emilio Zola.

RESUMEN

“Discurso y representaciones sociales en los orígenes de Bibliotecas Populares de la ciudad de Santa Fe (1900-1920)” es un trabajo de investigación que ha indagado distintas fuentes discursivas buscando determinar las representaciones sociales que sobre las bibliotecas populares tenían sus fundadores. El estudio de los casos de la Biblioteca Popular Mitre, Biblioteca Popular Zola y Biblioteca Popular Mariano Moreno nos ha permitido revelar aspectos de la práctica asociacionista de la ciudad de Santa Fe a principios del Siglo XX.

Palabras claves

Bibliotecas Populares - Representaciones sociales - Asociacionismo - Proyecto culturales - Cultura

Abstract

Discourse and social representation in the origins of public libraries of the city of Santa Fe (1900-1920) is a research project that has investigated various discursive resources seeking to determine the social representations about public libraries had their founders. The study of cases of Mitre Popular Library, Library and Public Library Zola Popular Mariano Moreno has allowed us to reveal aspects of associative convenient city of Santa Fe in the early twentieth century.

Keywords

Public Libraries - Socials representations - Partnership - Cultural Project - Culture

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, "*Discursos y representaciones sociales en los orígenes de Bibliotecas Populares de la ciudad de Santa Fe (1900-1920)*", se presenta como producto final de un arduo trabajo, en el marco de la carrera de grado Licenciatura en Bibliotecología de la Universidad Nacional del Litoral. La elección del tema de investigación fue un desafío profesional. Esta tesina se inmiscuye en la "*biblioteca social*", campo en el cual se destaca la interacción que tiene la biblioteca con el medio y se enfatiza el rol de la misma como institución social, como referente indiscutible de la lectura y los libros. En esta tesina no se hablará de usuarios ni de la búsqueda para satisfacer demandas, porque sería anacrónico¹; nos referiremos a lectores, libros y proyectos culturales. El perfil del bibliotecario es aquel considerado erudito, varones o mujeres ávidos de la lectura que utilizan el conocimiento al servicio de sus lectores y que son mediadores innatos de la cultura.

La finalidad de la investigación ha sido evidenciar las representaciones sociales que tenían los fundadores de las bibliotecas populares de la ciudad de Santa Fe en el período comprendido entre los años 1900 y 1920. ¿Por qué estudiar este periodo y no otro? Porque es el momento histórico en el que se produjo un resurgimiento del interés en las bibliotecas populares, como se evidencia que en esos años fueron fundadas las bibliotecas seleccionadas para su investigación en esta tesina, a saber: Biblioteca Popular Bartolomé Mitre, Biblioteca Popular

¹ La creación de la Escuela de Bibliotecología en la ciudad de Santa Fe fue fundada en 1952 de acuerdo con el Decreto 02831/52 por lo tanto no existía categorías conceptuales de análisis ni un desempeño profesional inerte a la ciencia de la bibliotecología como parámetro a ser utilizado en esta tesina, es decir, los bibliotecarios encargados de las bibliotecas populares entre 1900-1920 eran profesionales amateur.

Emilio Zola y Biblioteca Popular Mariano Moreno. Estas bibliotecas han permanecido en funcionamiento hasta nuestros días y son, sin duda, referenciales en la ciudad de Santa Fe.²

Hay que destacar que en el periodo histórico señalado muchos cambios políticos y sociales estaban atravesando el país, relacionados sobre todo con las presiones que ejercían los actores que llevaban adelante el cuestionamiento al orden conservador y los reclamos que se venían generando desde los grupos políticos minoritarios. En este clima enrarecido políticamente por la presión de sectores hasta entonces excluidos se plantea una pregunta interesante: ¿es posible concebir a las bibliotecas de esta etapa como espacios de interacción política de los grupos populares?, es más, ¿es posible concebirla como generadora de un discurso político proveniente de los sectores de izquierda? o ¿bien fueron pensadas desde el estado con una finalidad educativa precisa? Si bien estos interrogantes serán retomados a lo largo de la tesina, resulta importante aclararlos aquí por la constante interacción entre la problemática planteada y el contexto histórico que la encuadra.

Atendiendo al objetivo que ha sido planteado como eje –conocer qué representaciones sociales tenían los fundadores sobre las Bibliotecas Populares a través de sus discursos en la ciudad de Santa Fe– y en función a los interrogantes planteados más arriba, la

² Cabe aclarar en este punto que no fueron las únicas, sino que se encuadraron en un proceso más amplio que incluyó la actualmente inexistente Biblioteca Popular Obrera La Fraternidad, perteneciente al Gremio de los Ferroviarios y la Biblioteca Popular Cosmopolita, que en la actualidad se conoce con el nombre de Biblioteca Gálvez, perteneciente a la UNL, y cuyo devenir se mencionará más adelante aunque sólo a título referencial. Estas bibliotecas no se estudiaron porque la primera, si bien se fundó dentro de los límites temporales de esta tesina, aparece sólo mencionada en Anuario de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1917) denominado Bibliotecas Populares: Memoria de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, correspondiente a los años de 1915 y 1916 mencionando a la misma en el listado de Biblioteca Popular con el número 454 en la ciudad de Santa Fe, pero sin ninguna referencia mayor de su existencia e importancia y la segunda porque no está fundada dentro del periodo de estudio.

investigación se propone indagar **a quiénes estaban destinadas y quiénes eran los actores socioculturales**, involucrados en ellas. Otra de las cuestiones que se relaciona con lo anterior es relevar **qué proyectos culturales** existían en la fundación de las Bibliotecas Populares seleccionadas y si éstos son similares o diferentes entre sí, a fin de observar en ellas si efectivamente reflejan la diversidad sociocultural que posee nuestro país a comienzos del siglo XX. Esto es particularmente interesante porque es justo en esta etapa en la cual adquieren relevancia los proyectos culturales como parte de los intereses del estado, y esto se refleja en las diferentes dimensiones del proyecto educativo –aunque siempre en función a la educación pública propuesta por la Ley 1420– que había sido originalmente planteado por Sarmiento y retomado en esta etapa, otorgándose a la educación regular y a la ampliación de la alfabetización una importancia destacada, a los fines de preparar mano de obra calificada, por un lado, consolidar la nación por el otro, y por último, acompañar el auge del desarrollo económico proveniente del excelente funcionamiento del modelo agroexportador.

La inquietud ha sido identificar las huellas que permiten dar cuenta de la imagen, percepción, sentimiento o simplemente concepto que tenían los actores participantes en el proceso de fundación de las bibliotecas populares. Deseamos indagar y comprender las representaciones sociales de los fundadores de bibliotecas populares de nuestra ciudad: militantes anarquistas, trabajadores portuarios, la elite de barrio sur, docentes, estudiantes, hombres y mujeres unidos con el fin último de crear un proyecto cultural. Cada grupo creó una de las

emblemáticas bibliotecas populares de la ciudad según sus intereses y concepto que tenían de ella.

Interrogar los orígenes de las Bibliotecas Populares en la ciudad de Santa Fe se debe a la necesidad de recuperar la importancia de estos espacios sociales poco analizados por el interés de investigadoras/es. Es invaluable la riqueza cultural de las bibliotecas populares ya que se convierten en un espacio de infinitos recursos culturales. No meros reservorios bibliográficos sino organismos vivos que interactúan socialmente sin fines de lucro con el propósito de hacer llegar la cultura.

Es necesario aclarar el concepto de cultura como uno de los ejes temáticos que se desarrolla en esta tesina. El término cultura, que proviene del latín *cultus*, hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre y la mujer. Su definición ha ido mutando a lo largo de la historia: desde la época del Iluminismo, la cultura ha sido asociada a la civilización y al progreso.

En general, la cultura es una especie de tejido social que abarca las distintas formas y expresiones de una sociedad determinada. Por lo tanto, las costumbres, las prácticas, las maneras de ser, los rituales, los tipos de vestimenta y las normas de comportamiento son aspectos incluidos en la cultura, es decir, es un "todo".

Para la UNESCO, la cultura permite al ser humano tener la capacidad de reflexión sobre sí mismo: a través de ella, el hombre y la mujer discierne valores y busca nuevas significaciones.

Esta investigación supone la existencia de concepciones que impregnan el periodo temporal que estamos estudiando. En este sentido, es importante referirnos a Galassi, G. quien vincula los

conceptos de asociacionismo y cultura. La autora, en "*Nueva Historia de Santa Fe*", expresa:

"Para los miembros que integraron las distintas comisiones directivas desde la fundación hasta avanzado el siglo XX, la cultura era entendida en un sentido unitario. Era vista como sinónimo de civilización, esto es, de la mezcla entre ideario iluminista dieciochesco y el evolucionismo decimonónico; simbiosis que la entendía como ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualquier otro hábito y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad." (Galassi, G. 2006: 69)

Asimismo, resulta necesario definir otros conceptos presentes en nuestro análisis: representaciones sociales, bibliotecas populares, y asociacionismo. En principio, podemos considerar, como expresa Araya Umaña, S. (2002), que una representación social (RS) comprende una amplia gama de fenómenos, y que puede entenderse como un sistema de referencia que nos permite dar significado a los hechos. Es decir, nos brindan una manera de ver algunos sucesos o conceptos y concebir teorías implícitas para establecer aserciones sobre individuos o sobre nuestra vida cotidiana, constituyen la imagen y percepción mental producto de un proceso cognitivo que a partir de los estímulos del medio cada sujeto va realizando. Raiter, A. (2003) sintetiza que las representaciones sociales son creencias previas en la construcción de la imagen; éstas son sometidas a un proceso de análisis y de síntesis

consecuencia del proceso cognitivo que a partir de los estímulos del medio cada sujeto realiza.

Identificar la imagen de "biblioteca" que tenían los fundadores nos proporciona aspectos constitutivos del proyecto cultural que unió a un grupo de sujetos. En la ciudad de Santa Fe, a principio del siglo XX, se fundaron Bibliotecas Populares emblemáticas: Biblioteca Popular "Mitre" (1907), Biblioteca Popular "Emilio Zola" (1911) y Biblioteca Popular "Mariano Moreno" (1912). Es lícito preguntarse: ¿cuáles fueron los proyectos culturales y qué representaciones sociales estuvieron presentes en la creación de las Bibliotecas Populares en Santa Fe a principio del siglo XX? ¿Por qué la necesidad de construir estos espacios culturales? ¿Las bibliotecas populares fueron creadas para ser centros donde se pueda diseminar el acceso a la cultura igualitaria de todos los estratos sociales? ¿Existía la necesidad implícita de crear nodos de cultura que fueran populares e igualitarios? Éstos, ¿respondían a una ideología política o corriente de pensamiento? ¿Puede generalizarse estas preguntas para todos los casos?

La denominación bibliotecas populares refiere a aquellas que tienen la característica principal de ser asociaciones civiles sin fines de lucro, que se gestionan por voluntad de un grupo de personas con un mismo fin o principio: el de acercar "cultura" a toda la comunidad. Las bibliotecas populares nacen con la Ley N° 419 que es sancionada en el año 1870 por Domingo F. Sarmiento en un proyecto de hacer llegar el libro al pueblo. En la misma Ley se crea la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Leloutre, S. (2006) realiza un breve recorrido de la historia de la CONABIP y su relación con la Ley 419; plantea que, junto con la Ley 1420 de educación común, respondieron a un proyecto

para apalear el analfabetismo convirtiéndose la biblioteca popular en una herramienta fundamental de dicho proyecto. Podemos decir que la biblioteca se ajustó a las necesidades de la época.

Sarmiento ve en la biblioteca la manera de "educar al pueblo y sacarlo de la barbarie", de allí que utilizó a la biblioteca popular como un nodo de diseminación de cultura. Él sugiere que las bibliotecas son un espacio de influencia cultural (Planas, J. 2009). A partir del análisis sobre la importancia de la lectura que Planas, J. (2009) hace de Sarmiento se transcribe a continuación una cita de "*La educación Común*" (1877: 56), la cual hace referencia a la imagen que tiene Sarmiento de los lectores que deben ir la biblioteca:

"No está aguardando [la biblioteca] que vengan a visitarla estudiantes y gentes de letras, sino que debe atraer lectores que buscan divertirse, descansar o instruirse. No es lo ya sabido, sino lo nuevo y más fresco que deben suministrar: tanto ha de tener de instructivo como de popular; y no sólo luces debe suministrar sino también entretenimiento; y mientras no cierra sus puertas a los pocos instruidos, debe atraer a los muchos, aún a los ignorantes, los frívolos y los sin seso..." (Ibíd.: 56)

De esta cita podemos deducir que Sarmiento entiende que una biblioteca tiene que atender distintas necesidades. Afirmándose que, desde su génesis, las bibliotecas populares nacieron por la necesidad de ser nexos culturales entre el pueblo y el libro.

Planas, J. (2011), en "*La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura*",

muestra a un Sarmiento preocupado y a favor de los préstamos a domicilio, planteando un contrapunto con la concepción iluminista y conservacionista de la Biblioteca Pública³ de Buenos Aires. El mismo autor expone que la idea de Sarmiento era que "la esencia de una Biblioteca Popular" debía estar sustentada por una idea de acceso democrático al saber y por una renovada manera de entender la función de la biblioteca como intermediario entre los lectores y los libros.

La biblioteca popular es, finalmente, el espacio tangible de los libros, de la lectura y de los lectores en el que Sarmiento piensa como una de las formas de acrecentar la lectura y los lectores. No importa qué se leerá; lo que cuenta es que el hábito de la lectura se mantenga activo. En la serie de sugerencias que Sarmiento brinda a cada bibliotecario podemos reconocer un elemento que continuará como recurrencia visible en todos los proyectos que globalmente procuran la expansión de la lectura: atraer y retener al lector es no olvidar sus competencias y preferencias.

Esta extendida mención a Sarmiento ha tenido la intención de destacar un ejemplo de representación social sobre las bibliotecas populares, representación social que se deja plasmada en la legislación a la cual se excedió y contempló en sus vertientes. Las luces están presentes en todos los discursos, pero también sabemos que esas luces proponen la revolución, el cambio social. Ésta es la representación social que tuvo Sarmiento al idear su proyecto de bibliotecas populares. Pero

³ La diferencia entre biblioteca pública y popular es que la primera está subvencionada totalmente por el Estado y la otra por una asociación de un grupo de particulares sin fines de lucro. En palabra de Buonocore: "...es la biblioteca pública creada y administrada por una sociedad particular con personería jurídica y que goza generalmente de la protección y fomento del Estado. Las Bibliotecas Populares fruto de la libre iniciativa privada que la sostiene con las cuotas de sus adherentes, se gobierna con autonomía, debiendo únicamente rendir cuenta de los subsidios percibidos y someterse a la fiscalización técnica y vigilancia de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, organismo creado por la ley 419 de 1870". (Buonocore, 2000:83)

el "ideal de biblioteca popular" implosionó en varios sentidos y con diversos objetivos se cumplió en el funcionamiento en los casos particulares. ¿Coincide la representación social que tenían los fundadores de la biblioteca Mitre y quienes fundaron la biblioteca Emilio Zola con la representación de Sarmiento? ¿Hay un simbolismo común en la representación del libro para cada uno de los casos?

Desde sus inicios, las bibliotecas populares intentaron llegar a la comunidad para poder ser parte del patrimonio cultural. En este sentido, destacamos que las bibliotecas populares no son solo lugares donde habitan libros sino que ofrecen un abanico de posibilidades sociales, políticas, educativas –en sentido amplio– al alcance de todos

Hay un fenómeno cultural que está intrínsecamente unido a la fundación de bibliotecas populares alrededor de principio del siglo XX y es el asociacionismo. Como expresa Galassi, G (2006:70), "*el perfil de este tipo de asociaciones abonaba la idea de que la identidad de un grupo determinado se construye no sólo sobre los elementos comunes que permite aglutinarse sino a partir de la consustanciación con un nosotros particular, que sobre la base de la distancia relacional se separa, se aleja de los otros*". La expansión de la ciudad actúa como medio donde se conjugaron distintas expresiones de la vida cotidiana, barrial y laboral, con las tradiciones étnicas, políticas, militantes, de clase, etc. Existía la necesidad de establecer vínculos sociales, recreativos, culturales. Las bibliotecas populares fundadas en esta época son producto de este fenómeno.

Si analizamos la importancia de las fundaciones de las bibliotecas populares en el periodo 1900-1920 en la ciudad de Santa Fe, la misma se encuentra ineludiblemente vinculada a la necesidad de acercar la

cultura a distintos sectores de la población. Las bibliotecas populares habían sido creadas como centros de la actividad social, de encuentro, de organizaciones políticas. Además, intelectualizaban a diversos sectores de la población y así lograban la amplia difusión del libro destinado a un público que debía adquirir ese estatus social que le proporcionaba ser lector/a de una biblioteca popular.

Estas bibliotecas populares de la ciudad de Santa Fe a principio del siglo XX tenían características similares pero sostuvieron proyectos diferentes, alternativos y contestatarios. Fueron instituciones donde determinados grupos sociales se reunían para expresar, a través de los distintos proyectos culturales, sus necesidades intelectuales e ideológicas. Pero la constitución de los diversos proyectos culturales respondía a las representaciones sociales que los fundadores construyeron sobre las mismas. ¿Cuáles eran esas representaciones sociales que tenían los pioneros que fundaron estas bibliotecas populares emblemáticas santafesinas?

Es dable destacar aquí que la ubicación de cada una de las bibliotecas responde a una geografía social que tiene mucho para decirnos ya que estaban ubicadas estratégicamente según se especificará más adelante su conceptualización basada en el análisis de Marcellini, M. (1999). Alrededor del 1900 comienza la transformación política, social y cultural de nuestra ciudad, en consonancia con lo que sucedía en el resto del país. Como expresan Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (2005), la movilidad social transformó el espacio físico y la formación de barrios fue el marco principal de la conformación de una nueva cultura popular y sus instituciones. Para los autores, es directa la relación entre los barrios y la fundación de bibliotecas. En este sentido,

es valioso destacar que en Santa Fe existieron características análogas a aquellas analizadas por Marcellini, M. (1999), que a través de sus discursos iremos analizando y conociendo de las distintas bibliotecas populares de la ciudad entre 1900-1920.

ESTADO DE LA CUESTIÓN/ANTECEDENTES

Existen diversos trabajos de investigación sobre la historia de las Bibliotecas Populares en Argentina que ayudaron como referencia y sostén teórico en esta tesina. La bibliografía seleccionada que sirve a fines de antecedentes de esta investigación evidencia que las bibliotecas populares y sus lectores son objeto de estudio de las investigaciones de las ciencias sociales. Aunque, desde el prisma de la bibliotecología, son escasas las investigaciones que se centran en los orígenes de dichas bibliotecas pero se priorizó los estudios que cumplieran con las necesidades del objeto de estudio de esta tesina.

Uno de los referentes a mencionar es el Mag. Javier Planas⁴, el cual realizó varios trabajos de investigación sobre los orígenes de las bibliotecas populares que contribuyeron a explicar la relación existente entre Sarmiento y las bibliotecas populares. En cada uno de sus trabajos se desarrolla un análisis conceptual de cómo Sarmiento veía las bibliotecas populares, la importancia del libro y sus lectores. El análisis profundo de los libros editados por Sarmiento es conjugado con conceptos de bibliotecología y desde la contribución de la lingüística.

En la tesis para su Maestría "*Libros, lectores y lecturas: las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1876*" desarrolla la gestación, evolución y funcionamiento de las bibliotecas populares a través del análisis de distintas fuentes, como boletines, estatutos, etc.

⁴ Perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP-CONICET y Departamento de Bibliotecología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata que cursa su doctorado en dicha institución el cual realiza diversas investigaciones sobre la temática.

Su trabajo cimentó el estrecho vínculo conceptual entre el asociacionismo y bibliotecas populares como producto de la época a la cual abocamos la investigación. Su análisis deja apreciar la importancia que tiene esta amalgama conceptual para Sarmiento. Pero también es importante destacar que esta asociación conceptual (asociacionismo y bibliotecas populares) sustentó el análisis de la problemática de las bibliotecas entre 1900-1920 en la ciudad de Santa Fe.

Se citarán además otros trabajos de investigación de Planas, los cuales aportan a la imagen de bibliotecas populares desde su génesis y la relación con su creador. Como por ejemplo, la ponencia de las "2ª Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología" de la Universidad de La Plata, en la cual Planas expone sobre "*La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura*" (2011). En dicha ponencia estudia qué lugar, en la década de 1870, ocupó la Comisión de Bibliotecas Populares de la Argentina en el proceso de democratización de la lectura. Desarrolla a través de su investigación los contrapuntos que existían, sobre lo que significaba el préstamo de libros a domicilio en el contexto bibliotecológico nacional de la época tomando como fuente de referencia el debate entre Vicente Quesada y Domingo Faustino Sarmiento sobre las competencias de la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Es decir, en esta ponencia se debate la importancia del préstamo a domicilio y el acceso libre a la biblioteca, postura defendida por Sarmiento, y la visión de una biblioteca restringida a consulta en sala, sin acceso libre, conceptualización sostenida por Quesada. Este debate nos resulta útil, ya que, muestra la necesidad de crear

bibliotecas abiertas y de libre acceso para la incipiente Argentina pluralista.

Por otra parte, Marcellini, M. (1997) desarrolla en su tesis "*Sociedad, democracia, bibliotecas: la relación histórico social de las bibliotecas populares y públicas*" la relación política social de la Argentina y las bibliotecas populares y públicas –desde el nacimiento del Estado hasta 1997– y cómo en este contexto se crearon y evolucionaron las bibliotecas. El autor plantea que no se puede separar la biblioteca de la sociedad que le da origen, ya que están determinadas por una época, por su cultura, el tipo de comunicación, información, y la relación entre el libro y la lectura.

Lo que plantea Marcellini, M. (1997), a través de la historia de nuestro país, es cómo se establecen las distintas relaciones entre Biblioteca y el Estado y cómo se conjugan mutuamente. Es importante subrayar que él elabora una descripción de las bibliotecas según la época y sus características sociales y políticas, clasificándolas en periodos de tiempo que van desde 1810 hasta 1997. A pesar del extenso periodo de tiempo no toma un caso en particular, desarrolla el modo en que interactuaban las bibliotecas públicas y populares en relación al Estado. Dentro la periodización analizada por Marcellini, M. (1997), nos apropiamos del capítulo "*1900. Partidos políticos, pueblo y bibliotecas*" en el cual clasifica a las bibliotecas populares en diferentes tipos: las barriales y las obreras con connotación política. Conceptualización que es de relevancia para el desarrollo de esta tesina. Es decir, los casos investigados, se encuadran dentro de la conceptualización establecida por Marcellini, M. (1997) ya que dos son

bibliotecas barriales y una se encuadra en la categoría de bibliotecas obreras con connotación política.

En relación al trabajo de Marcellini, M. (1997) es necesario señalar que el límite que se presenta es que es un trabajo muy conciso con una amplia cantidad de años analizados y no profundiza demasiado en cada periodo ni conceptualizaciones que expone. La investigación de Marcellini, M. (1997) brinda características generales de las Bibliotecas populares y públicas de Argentina y de cómo interactuaba según el momento político que vivía el Estado.

Los historiadores Luis A. Romero y Leandro Gutiérrez, en "*Sectores populares, cultura y política*", estudian las diversas sociedades barriales constituidas en Buenos Aires en los años de entreguerras, entre ellas la biblioteca popular. Ellos plantean que las bibliotecas populares surgieron como una necesidad imperiosa de generar proyectos colectivos para construir ámbitos de "vida urbana y civilizada" y que conformaron uno de los ámbitos específicos en los cuales se constituyó la cultura de los sectores populares, organizados en barrios.

Asimismo afirman que en el imaginario social la biblioteca actúa como foco y generador de cultura. Se asevera que la idea de biblioteca a principio de siglo XX, sea en Buenos Aires o Santa Fe, se constituyó por diversas sociedades barriales como instrumento para difundir "cultura". Fueron consideradas fundamentales en la organización de los nuevos barrios porque su conformación entretejía redes y jerarquías socioculturales.

Existen dos trabajos de tesis sobre la historia de las Bibliotecas Populares en Argentina. El primero es de Lic. Susana Nora Leloutre, en "*Las Bibliotecas Populares entre los años 1998-2003*", quien presenta

una breve reseña de la trayectoria de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, reflejando la labor de las bibliotecas populares, las leyes que acompañaron este proceso e indicando sus características más importantes. Lo importante de este trabajo como antecedente se debe a cómo la autora revaloriza la utilidad de las bibliotecas populares, a través del tiempo, como compañeras del desarrollo de la comunidad y el acceso permanente a la educación.

El segundo trabajo es la tesis de María José Castillo Atienza, "*Un análisis del papel de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social*"; la cual realiza una rápida revisión del contexto sociopolítico en el que se crearon y desarrollaron estas Bibliotecas. Describe cómo se gestionaron y se financiaron, qué organizaciones e instituciones les dieron soporte, las leyes que las regularon.

Ambas investigaciones brindan características generales de las Bibliotecas Populares de Argentina pero no se detienen en ningún caso particular (provincia, ciudad, etc.). A diferencia de las mencionadas tesis, aquí se abordará la problemática desde un enfoque cualitativo que permita relevar aspectos emergentes en la sociedad de principios del siglo XX en la ciudad de Santa Fe.

El tomo 7, "*Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*", de "*Nueva historia de Santa Fe*" (colección dirigida por el historiador Barrera) es coordinado Fernández, S. (2006) que junto con un grupo de investigadoras analiza la historia de la sociabilidad, corporaciones e instituciones de la provincia de Santa Fe desde 1860 hasta 1930. Se desarrollan las tradiciones de las distintas formas de reuniones y asociaciones institucionales avaladas por el Estado de las

cuales podemos mencionar las bibliotecas populares como sostén de la Ley 1420 de Educación. También se plantea la importancia del asociacionismo para la época como forma de agrupamiento según intereses, ideas y proyectos culturales. Es decir, la población se reunía para lograr mejoras barriales, para ayudarse en cuestiones de salud y educación comunitaria, para pelear por condiciones más dignas de trabajo, de vivienda, por ejemplo. Señalando como una institución asociativa las bibliotecas populares.

Las investigadoras Gisela Galassi, Analia Garcia, Paula Caldo, en el mismo libro, resaltan la necesidad de formar entidades corporativas, así como también las asociaciones de origen étnico mostrando los puntos de contacto y las diferencias regionales de todo agrupamiento social que evidenciara el espacio santafesino. Lo que nos hace percibir que el aporte de Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (2007) tiene su expresión no solamente en el caso porteño sino también en la provincia y ciudad de Santa Fe.

Si tenemos en cuenta la línea histórica de la vida de las bibliotecas populares, el corte temporal al cual nos abocamos -1900/1920- corresponde a una época de crecimiento y esplendor de las bibliotecas populares. La característica principal de las bibliotecas fundadas de esta época fue su carácter político y social. En capítulos posteriores profundizaremos esta temática.

APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

El análisis crítico del discurso (ACD) constituye la propuesta metodológica para el análisis de las fuentes. El trabajo de Rogers, R. (2009)⁵ define el ACD: “es un grupo transdisciplinario de herramientas teóricas y analíticas que investigan las relaciones entre el discurso y las prácticas sociales”. Además expresa que “se centra en el modo en el que el lenguaje como herramienta cultural media en las relaciones de poder y privilegios en las interacciones sociales, las instituciones y los cuerpos de conocimientos”.

Desde la perspectiva del ACD se entiende al proceso total de interacción donde el texto es una parte de las condiciones sociales de producción e interpretación. El texto es un recurso junto con el espacio, el tiempo y el contexto donde se desarrolla el proceso de producción. Al utilizar el ACD como herramienta metodológica se busca extraer del texto el contexto, ya que se trata de una herramienta interdisciplinaria fundada en una teoría metodológica, con una concepción acerca de lo real. Es decir, tiene en cuenta el contexto para analizar un discurso que constituye lo real social.

En esta tesina se analizan las siguientes fuentes: Discurso de Juan Mantovani, “Protección y difusión de la cultura. Ministerio de Instrucción pública y fomento”, de 1940, durante la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Popular Mariano Moreno - cabe aclarar en este punto que este documento que se menciona aquí no fue incluido en el proyecto

⁵ Rogers, R. (2009). *Análisis Crítico del Discurso en la investigación educativa*. En: Pini, M. [comp.] *Discurso y educación: herramientas para el análisis crítico*. Buenos Aires: USAM, 2009.

de Tesina porque fue conseguido con posterioridad a su presentación – en este discurso Mantovani hizo referencias importantes a la función cultural y civilizadora de las bibliotecas y la importancia de la difusión del libro; también se analizará el estatuto fundacional de la Biblioteca Mariano Moreno; un escrito de Luis Alberto Mollerach que conmemora el cincuentenario de la Biblioteca Popular Mitre –texto denominado "*Vida y Progreso de una institución: Sociedad Progresos del Sud y Biblioteca Bartolomé Mitre*"–; discurso pronunciado por José Mazzola en el cual desarrolla una biografía conmemorativa de los primeros 50 años de vida de la Biblioteca Popular Emilio Zola.

Con respecto a la Biblioteca Popular Mariano Moreno, es necesario realizar algunas precisiones de importancia fundamental: la hipótesis que articula y estructura la presente Tesina se sostiene por la función esencial del discurso para captar el espíritu de las bibliotecas populares, sin embargo para ésta en particular no ha sido posible analizarlo por no contar con los documentos respaldatorios fehacientes que demuestren o den cuenta del ideal originario de sus fundadores. Siendo esto así, se abre un abanico de cuestiones que aclarar acerca de la relevancia de esta institución para este trabajo. En primer lugar, la Biblioteca Popular Mariano Moreno fue seleccionada porque su función fundamental era convertirse en un espacio recreativo y educacional para los niños en edad escolar, sobre todo los hijos de los trabajadores del Puerto de Santa Fe – cuestión que se profundiza y se analiza con mayor detalle en el apartado sobre esta biblioteca en particular, en la pág. 45 – y esta información se obtuvo del Acta Fundacional de la Biblioteca. En este sentido, y a pesar de la excepción que significa desde el punto de vista de las fuentes historiográficas que se han utilizado para las otras

bibliotecas – ya mencionadas aquí – la relevancia de esta institución para este trabajo se inscribe en las dimensiones de *representaciones en el origen de las bibliotecas populares*, ya que el término “origen” abarca, en términos históricos, una amplitud temporal que puede aplicarse al periodo de tiempo desde su fundación – 1912 – hasta el discurso de 1940, y esto porque los procesos de construcción y reconstrucción de los espacios socioculturales nunca está acabado ni son posibles de ubicar en una sola fecha determinada. Sin embargo, se incluyeron otras fuentes como el Estatuto de la biblioteca de 1912 firmado por Menchaca y otorgándole personería jurídica y un artículo periodístico que dan cuenta de la importancia y la función de la Biblioteca. Para completar la información y a los fines de profundizar la investigación se ha incluido el discurso mencionado de 1940, esperando con esto aportar más datos para ahondar en las representaciones sociales detrás de él/ ellos.

El propósito es buscar la intención discursiva en los distintos enunciados ya que están penetrados por opiniones, ideas, hechos en los cuales cada época está dominada por una hegemonía discursiva del contexto social.

A los fines de aclarar la cuestión metodológica se profundizarán los criterios a partir de los cuales se construyó la estrategia utilizada para el análisis de datos. En primer lugar, en este sentido es importante destacar el *análisis cualitativo* en la medida que está centrado en la *interpretación* de los documentos consultados y los discursos analizados, sin consideraciones de tipo estadístico ya que ésta resulta con claridad inadecuada para los fines de esta tesina y esto porque el objeto de estudio se ubica en el campo de las *representaciones*, que obviamente no se pueden cuantificar o encuadrar en números o datos mensurables.

En este sentido, la hermenéutica resulta imprescindible como método analítico, fundamentado por el hecho de que se estudian los discursos de los actores que intervinieron en el proceso de fundación de las bibliotecas populares: en efecto, se trata de una investigación de aspectos simbólicos y subjetivos, que se vinculan con procesos de construcción de la identidad, con la cultura y las representaciones individuales por lo que no podría abordárselo desde otro enfoque.

Frente a la perspectiva asumida como tendencia dominante por la lingüística del siglo XX que planteaba el borramiento de la ideología, aquí se analizan los sentidos que se construyen en la relación texto/contexto. Los discursos articulan la vida social, permitiendo sostener, cuestionar y revertir situaciones vinculadas a la dinámica social.

"Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural). Nos referimos, pues, a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y representación del mundo (real o imaginario)". (Casamiglia, H. y Tusón, A. 1999: 15)

Texto y contexto resultan interdependientes porque el primero condiciona los usos del lenguaje pero también porque ese uso contribuye a construir, sostener, transformar el contexto en el que se inscribe.

"El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo. Debido a la importancia de la influencia social del discurso, este plantea importantes cuestiones relativas al poder."
(Fairclough y Wodak, 2000: 367-368)

El lenguaje está lejos de ser neutro. Las palabras se inscriben en una práctica discursiva concreta y no obedece a un fin azaroso. Por el contrario, la connotación observada a partir de sustantivos, adjetivos, los verbos utilizados, como así también el orden sintáctico que ofrecen las oraciones en los documentos analizados permiten recuperar la relación de cada biblioteca con contexto, desde la perspectiva de sus fundadores.

ESTADO NACIENTE: ARGENTINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

El contexto histórico que enmarca el objeto de estudio de la presente tesina transcurre desde 1880 hasta 1920 aproximadamente, dado que los acontecimientos socioculturales y económicos de importancia a los fines de este trabajo comienzan con el proyecto de la llamada generación del '80. El desafío de la época fue integrar el territorio y construir una identidad nacional. Como expresa Romero:

"Hacia 1880 el fin de las guerras civiles, la consolidación del Estado Nacional y la oligarquía política, que lo condujo hasta 1916, permitieron a la Argentina aprovechar plenamente las ventajas de su inserción en el mercado internacional. Mientras se consolidó un régimen político tradicional y restringido, el de la República Oligárquica." (Romero, L. A.; Gutiérrez, L. 2007: 111)

En lo que respecta a la economía de fines de siglo XX, la Argentina se incorporó al mercado mundial como proveedor de materia prima, el Estado promovió la llegada de productos manufacturados, capitales y mano de obra de origen extranjero, fundamentalmente europea. Esto fue promovido por un Estado naciente que desde 1880 fue sentando las bases para la construcción de la Nación. En lo que refiere al régimen político, se organizó como un régimen oligárquico constituido por un grupo minoritario de dirigentes que manejaban los resortes institucionales, se autoelegían en las elecciones –asegurando su continuidad como grupo dirigente– e imponían de esta manera sus decisiones manteniendo excluida a la mayoría de la población.

La provincia de Santa Fe, especialmente a partir del siglo XIX, sufrió una metamorfosis con el aluvión inmigratorio que la transformó en lo que luego se denominó la provincia "gringa". La diversidad de nacionalidades no sólo trajo aparejada la eclosión poblacional en un territorio poco o escasamente poblado, sino también ideas, costumbres y cambios que impactó en el entramado social, económico y cultural de la provincia previa a esta llegada.

En este sentido, desde la perspectiva de un estado naciente al que le interesa el aumento poblacional, es relevante tener en cuenta la incidencia en este proceso de las políticas de estado tendientes a concretar este objetivo en nuestra provincia, concretamente en la conocida primera colonia agrícola en la actual ciudad de Esperanza. ¿Por qué mencionar este caso particular? En primer lugar, porque pone de manifiesto la intención de los grupos dirigentes de atraer contingentes de población con la finalidad específica de apuntar a la mayor productividad de la tierra tendiente a construir una economía primaria exportadora en función a la división internacional del trabajo, y esto nos lleva al segundo punto importante: los destinos geográficos a los cuales son trasladados los inmigrantes nos habla de que, si bien sus profesiones de origen no eran siempre acordes con las nuevas demandas laborales impuestas por el nuevo país al que llegaban, estos primeros colonos debían constituirse en arrendatarios o dueños de pequeñas parcelas de tierra que constituirán, con el tiempo, los sectores agropecuarios abocados a poner en funcionamiento la economía primaria⁶.

⁶ El fenómeno complejo que es la inmigración en nuestro país y los procesos de constitución de los sectores sociales a los que éste dio origen exceden ampliamente los límites de este trabajo, pero es, sin

La expansión demográfica estaba, también, vinculada a otros factores:

"los intensos cambios económicos que se habían producido desde que comenzaron a reafirmarse los ganados vacuno y ovino y a extenderse las áreas de cultivo de cereales. En 1883 se instalaron los primeros frigoríficos argentinos... Por la misma época la producción de cereales comenzó a extender los niveles de consumo interno y se pudo empezar a exportarlos... este vasto desarrollo de la producción agropecuaria se cumplió en las viejas estancias que se modernizaron utilizando reproductores de raza, pero también en las chacras, generalmente arrendadas, que explotaban agricultores italianos o españoles en las provincias litorales." (Romero, J.L. 1997: 114-115)

Las condiciones de la economía mundial que requerían de nuestro país producción agropecuaria, las necesidades de los contingentes europeos de tierra y de trabajo, y los intereses de la élite dirigente terrateniente hicieron de la Argentina, entre 1880 y 1930, un país agroexportador por excelencia. El puerto, el ferrocarril y, como se

embargo, muy necesario de tener en cuenta ya que contextualiza el objeto de estudio. Cabe profundizar un poco más esta cuestión: de ninguna manera se asume aquí que la relevancia del estudio de los inmigrantes deja de lado la dimensión política o que se los concibe como sujetos a –políticos o no partidarios, es más, en algunos casos la impronta política los determina fuertemente. Este aspecto en particular será abordado más adelante, aunque es relevante mencionarlo aquí para evitar reduccionismos.

mencionó en la cita previa, los frigoríficos, fueron fundamentales para este modelo, como así también los asentamientos urbanos que proporcionaban mano de obra barata y que contribuían a acrecentar el poderío económico de una élite terrateniente cada vez más fortalecida. El acelerado crecimiento económico, acompañado de este fuerte influjo inmigratorio, transformó definitivamente la sociedad argentina. Sin embargo es importante mirar un poco más de cerca y determinar cuáles fueron los destinos de aquellos que, no pudiendo acceder a la tierra, se vieron obligados a permanecer en la ciudad.

En este aspecto, desde fines del siglo XIX, crecían en las ciudades los talleres manufactureros y las industrias relacionadas con la expansión de las exportaciones agropecuarias. Esto traía como resultado el crecimiento paralelo de una masa de trabajadores asalariados que se desempeñaban en las actividades urbanas vinculadas a la agroexportación y cuyo eje giraba alrededor de los ferrocarriles y los puertos. Conformaban la clase obrera argentina, que en su gran mayoría provenía de estos sectores de trabajadores asalariados y urbanos: la explotación del sector obrero, las pésimas condiciones laborales junto con los discursos de izquierda que tenían como destinatarios a los obreros, comenzaron a gestar movimientos de protesta social, cuyas expresiones más relevantes fueron las organizaciones sindicales que transformaron la realidad sociopolítica del país. En este punto se profundizará en esta dimensión política y/o partidaria de los sectores urbanos de trabajadores.

En las ciudades de la región pampeana, donde el impacto de la economía agroexportadora y la inmigración fueron muy significativos, se conformó un escenario social signado por la movilidad social

ascendente, es decir, el avance de ciertos grupos sociales hacia posiciones de mayor poder adquisitivo y social. Estos eran actores sociales conformados por un número de profesionales, de empleados administrativos y de trabajadores del sector de servicio –comercio, educación, transportes–, cuya expansión también se debió al negocio de la exportación que formaban los sectores medios urbanos. Sus posibilidades de mejoría económica y progreso social estaban ligados a la marcha exitosa del modelo agroexportador. Hay que hacer la salvedad que aquellos inmigrantes que contaban con algún tipo de recurso económico o cultural o que tenía un oficio, formaron parte de la “clase media”, como así también, los hijos de inmigrantes obreros que lograron acceder a una carrera profesional o un cargo de administración pública.

Pero la educación sólo era para la burguesía y estaba monopolizada por el clero, por lo menos hasta 1884. Con la Ley 1420 que garantizaba la educación obligatoria y gratuita, los sectores populares tuvieron acceso a la educación sin importar su credo (la “laicización” educativa tan fuertemente reclamada desde los sectores no católicos, asociada a una política de estado proveniente de una ideología “moderna”, similar a los estados europeos y acorde con los proyectos de “paz y administración” de la época). A la vez, desde el estado nacional se proponía un plan educativo homogeneizador desde el cual se buscaba fortalecer la identidad y crear un sentimiento de pertenencia a estos nuevos sectores, es decir, “argentinar” a la población.

En este contexto, la escuela pública, concebida como homogeneizadora ideológica, no bastaba para la difusión de hábitos para la libre lectura, de tal manera que para los socialistas y anarquistas la

resolución del problema era a través de la creación de “bibliotecas populares”, donde la alfabetización intelectual desarrollaría un pensamiento crítico y comprometido con la realidad social y política de la época.

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta aquí, se impone mirar más de cerca las ideas políticas de estos grupos y de qué manera éstas se plasmaron en la fundación de partidos políticos que encarnaban las ideologías presentes en estos sectores y que denotan la construcción de una idea de ciudadano activo, proveniente sobre todo de las ideologías llamadas de “izquierda”, según la concepción europea y que provienen en su mayoría de las corrientes socialistas del viejo continente.

Estos grupos socialistas se destacaron por su actitud reformista, que se vio plasmada en la fundación del Partido Socialista (1896) y que reclamaba la eliminación del fraude y la incorporación del sufragio universal en la vida política nacional. Por su parte los anarquistas –una corriente minoritaria numéricamente pero con una ideología fuerte que se manifiesta en su rechazo de la existencia del estado por considerarlo un instrumento de dominación del orden social capitalista– promovieron la abstención electoral y no conformaron un partido político, aunque la huelga general y el uso de la violencia como herramienta de lucha para alcanzar la revolución social era su bandera partidaria y llegó a ser el centro de las persecuciones desplegadas desde el Estado. Desde 1890, muchas organizaciones –como las mencionadas– y asociaciones se fundaron como entidades en defensa de los intereses comunes y la ayuda mutua y se materializaron en instituciones como la FOA (Federación Obrera Argentina) fundada en 1901 por anarquistas y socialistas. Las disidencias internas generaron la creación por los

socialistas –separados ya de los anarquistas– de la Unión Gremial de Trabajadores, un año después de la anterior. Por su parte los anarquistas continuaron con la FOA hasta 1905, año en que toma el nombre de Federación Obrera Regional Argentina (FORA). A raíz de las huelgas impuestas por la FOA primero y la FORA después, la cuestión social se entremezcla con “cuestiones nacionales”, a la que la dirigencia política identificó con la elevada conflictividad obrera con la llegada de los inmigrantes y las ideologías del movimiento obrero. En este contexto, el problema del “orden” se instaló como principal desafío y, desde el Estado, se impulsaron respuestas represivas.

En este escenario político, en el que aparecen nuevos grupos cuyas principales figuras eran inmigrantes de primera generación que acarreaban ideas nuevas y eran herederos de tradiciones ideológicas europeas, se generan tensiones serias derivadas del hecho que estos sectores presentaban a la élite gobernante las demandas lógicas de un sector oprimido, minoritario, fragmentado y quizá por ello muy poco organizado y cuyas ideas lograban a lo sumo, atraer adherentes – pareciera que siempre escasos– dentro del propio grupo obrero. En la Argentina de principios del siglo XX se manifestaba, a través de estas tensiones, el resquebrajamiento de las estructuras oligárquicas evidente también en el surgimiento de cuestionamientos más serios al régimen político, como el de la Unión Cívica Radical, creada en 1890 y que resultó decisiva para la paulatina inclusión del sector obrero dentro del debate político a través de los comités, cuya presencia brindaba a los grupos menos escuchados la posibilidad de debatir, opinar y, a la vez, éstos le otorgaban al nuevo partido la fuerza numérica necesaria para presentarse como alternativa al régimen conservador. No fue sino hasta

mediados de la siguiente década que esta fuerza se manifestó en los comicios y determinó el triunfo de Hipólito Irigoyen, recién en 1916. A grandes rasgos, los cuestionamientos de unos y otros iban desde la ampliación de los derechos políticos y la eliminación del fraude hasta la disolución del orden social capitalista existente.

LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA AMPLIACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Retomando los aspectos más destacables de este contexto, hacia principios del siglo XX la problemática de la expansión demográfica en nuestro país se complejiza en la medida en que se intenta plasmar un panorama acorde a la etapa histórica. Entre 1880 y 1900, nuestro país atraviesa procesos que le imprimen las características que serán determinantes en la coyuntura de 1910. Sin el análisis de la "sociedad aluvial", los sucesos del Centenario de la Revolución de Mayo –cuya significatividad como hecho histórico es innegable– resultan incomprensibles en su impacto tanto político como social y condicionan el principio de siglo, el cual a su vez marca una bisagra importante:

"En muchos sentidos lo que se considera el siglo XX argentino tiene su punto de partida entre dos fechas emblemáticas: 1910, cuando la Argentina celebra el Centenario de la Revolución de Mayo, y 1912, cuando la Ley Sáenz Peña reformula el principio de legitimidad del poder político clausurando

el régimen oligárquico e inaugura una nueva época.” (Macor, D. 2011: 228)

Es este momento histórico, caracterizado por la situación política problemática para el orden conservador es el que, a mi juicio, es necesario profundizar más. Retomando la cita inmediata anterior, dos de los ejes temporales más importantes son 1910 y 1912, en tanto ambos marcan puntos de inflexión en el proceso de construcción de una nueva realidad política, y esto por el Centenario por un lado, y la sanción de la Ley Sáenz Peña por el otro y cuyo significado es la apertura del abanico político que se había construido hasta ese momento. Se impone entonces un análisis más pormenorizado de estas cuestiones.

¿A qué se debe la importancia de la coyuntura de 1910? En primer lugar, puso de manifiesto las tensiones sociales que estaban presentes en ese momento y que constituían un motivo de preocupación para las élites dirigentes, enfrentadas a la necesidad de presentar, durante los festejos, una imagen de país próspero y ordenado ante las personalidades extranjeras invitadas. En segundo lugar, se pretendía mostrar hacia la propia sociedad argentina la eficiencia de un modelo económico que colocaba al país dentro de los primeros a nivel mundial, modelo que había sido capaz de resistir fuertes crisis económicas (como la de 1890) y de insertarse en una compleja división internacional del trabajo. En este sentido, sin embargo, se evidencian las preocupaciones dentro de los grupos dirigentes en el atentado que sufrió el Teatro Colón en una de sus funciones de gala, las amenazas de huelga general y los planteamientos violentos de sectores sindicales anarquistas y socialistas.

En cuanto al año 1912, la reforma electoral originada a partir de la conocida como Ley Sáenz Peña (Ley 8871), propone legitimar la práctica del voto con un sistema de sufragio universal –aunque este término empleado en la ley se refiere a los varones mayores de 18 años y deja de lado, por ejemplo, a las mujeres– secreto y obligatorio, del cual emerge un nuevo régimen con una democracia ampliada y con mayores garantías para los votantes en cuanto a la transparencia de los mecanismos que debían encauzar su participación política y que estaban fuertemente deslegitimados, por un lado, por las tendencias ideológicas mencionadas antes y por otro, por el desinterés de ciertos sectores en dicha participación (sobre todo aquellos que habitaban regiones remotas o bien por la excesiva mediatización y el fraude, ambos favorecidos por los mecanismos clientelares propios del régimen oligárquico). Recordando que la importancia de esta etapa radica en ambos años como puntos de inflexión política, es necesario también ahondar en la relación dialéctica que existe entre estos hechos y la denominada “cuestión social”, reflejo de las tensiones generadas por la brecha existente entre los actores políticos de la época.

¿Cuáles son los aspectos más relevantes de esta cuestión? En primer lugar, la presencia en estas fechas de estallidos –en apariencia espontáneos pero que hunden sus raíces en los reclamos concretos sobre las condiciones laborales, sociales y políticas que durante años habían preocupado a los sectores de asalariados urbanos y que, como se mencionó anteriormente, se canalizó a través de la institucionalización, aunque sea precaria, de su actividad política– que fueron claramente percibidos por la élite como factores desestabilizantes para el orden establecido, y que, a la vez, posibilitaron que los sectores excluidos

políticamente hicieran escuchar su voz a través de protestas y huelgas, las que convulsionaron la llegada del siglo XX. En el marco de un régimen restrictivo y exclusivista, esta cuestión social ya había comenzado a manifestarse en la década de 1890 pero fue a partir de la huelga de 1902 que hizo su plena irrupción en la escena nacional convirtiéndose desde entonces en un problema político de primer orden.

En segundo lugar, pero en estrecha relación con el punto anterior, se ubica el surgimiento de un nuevo tema problemático que se relacionaba con la situación de los inmigrantes y que generó respuestas –aunque no hayan sido más que intentos parciales y aislados de encontrar un camino de solución a la crisis– por parte de los sectores políticos dominantes y que consistieron en reformas electorales –en 1902 y 1910– que buscaban depurar y ampliar el régimen político, a los que se suman el proyecto frustrado de un “código de trabajo” por un lado, y los pasos que le siguieron en cuanto a legislación laboral, por el otro, llamado “reformismo oligárquico”. En este punto es importante recordar una cuestión planteada con anterioridad y que tiene que ver con estos actores políticos cuya actividad se venía desarrollando desde fines del siglo XIX y que había adquirido, a principios del XX, un peso político sindical creciente en los primeros centros urbanos compuestos mayoritariamente por extranjeros. En este sentido y en este momento histórico sus propuestas no eran indiferentes al hecho de que el peso creciente se distribuiría entre las distintas corrientes que lo componían y que, desde un punto de vista orgánico, tenderían a la dispersión y a la falta de unidad política (que a su vez deviene de las diferencias ideológicas que componían este movimiento). Ante esta multiplicidad

de tendencias que componen la "izquierda", se la definirá aquí en términos de Falcón:

"El término izquierda denominó al conjunto de movimientos políticos expositores de ideologías que globalmente se podrían definir como contestaciones sociales o si se quiere anticapitalistas." (Falcón, R. 1987)

Las huelgas y movilizaciones que estos movimientos impulsaban creaban un clima de agitación social casi constante. El empleo de la represión fuerte y sistemática no otorgaba mayor credibilidad a la élite gobernante, sino por el contrario, ponía en evidencia su debilidad al emplear este recurso ante la clara falta de respuestas políticas que estuvieran a la altura de las circunstancias y carentes de cualquier forma de consenso entre los sectores populares urbanos.

Si se plantea entonces la necesidad de establecer una relación dialéctica entre las coyunturas de 1910 y 1912 con la denominada cuestión social, es importante entonces atender a la impronta que imprimió al Centenario de la Revolución la presencia de un movimiento con orientación de izquierda y que manifestaba sus malestares a través de mecanismos de agitación social, y también el impacto que éste produjo sobre el régimen político y que derivó en la Ley Sáenz Peña. Es en este clima en el que se gestan las tendencias políticas que canaliza, hacia 1815, la UCR (con una estructura orgánica más clara que le permitió proyectarse en el tiempo) y que finalmente condujeron a la presidencia a Hipólito Irigoyen.

**

Es necesario, sin embargo, considerar un aspecto más: hacia las primeras décadas del siglo XX, la conformación de una incipiente clase media transformó el espacio físico, social y cultural de las ciudades. Se originaron nuevos barrios, dentro de los cuales la creación de bibliotecas populares constituyó una herramienta para la difusión de la "cultura" entre los miembros de este nuevo sector social. El proceso de crecimiento de la economía agroexportadora argentina generado en torno a 1880 produjo, como uno de sus resultados más notable, la aparición de un heterogéneo mosaico de trabajadores urbanos. Una serie de diversidades trabaron el proceso de construcción de una identidad colectiva. Sin embargo, los trabajadores hallaron numerosos espacios donde plasmar sus experiencias comunes: sociedades mutuales, cooperativas, centros recreativos, culturales y bibliotecas populares, vinculándose a través del asociacionismo. El aparato estatal se involucró en las zonas conflictivas de la sociedad solo cuando el orden social y económico pareció, supuestamente, amenazado por las posibilidades de que los trabajadores instrumentaran respuestas amparadas en la fuerte presencia del anarquismo y el socialismo. El estado comenzó su propio proceso de autoformación como árbitro y regulador de las relaciones sociales, ya sea por las vías de la coerción o el consenso.

Los primeros pasos del poder público en materia de política social fueron tímidos y contradictorios, parecían responder al temor del conflicto que a una conciencia clara de necesidad de integrar a los trabajadores al sistema.

En general predominó la opinión de que la represión era la solución al problema que era importado de Europa por los inmigrantes y

extraño al cuerpo social de la nación. Esta disociación del conflicto social motivó una política dual de estado destinado a integrar a la mayoría de los trabajadores y a marginar a la minoría contestataria.

En este marco inestable políticamente y con una economía floreciente (aun cuando se reconocen sus límites) se inserta el objeto de estudio de esta tesina, a fin de recuperar la importancia que la creación de las bibliotecas populares tuvo en esta etapa.

LA PROVINCIA Y LA CIUDAD DE SANTA FE ENTRE 1900-1920

Es importante detenerse en la historia de la ciudad de Santa Fe que no permanece ajena al escenario nacional, ya que, hasta entonces, el sistema político santafesino estaba bajo la influencia del conservadurismo local, en el contexto de un sistema político restrictivo y, a nivel social, de un proceso de construcción de dominación burguesa que no escapó a los parámetros nacionales; es decir, una "tradición patricia" que lideraba la actividad política y social. Se trataba de familias con fuertes lazos sociales que integraban un grupo de "notables ciudadanos" con poder político, económico, social y además ostentaban un alto rechazo y exclusión de los extraños a este círculo.

La reforma electoral de 1912 tiene su impacto en el sistema político santafesino que hasta entonces se había encontrado bajo el largo reinado del conservadurismo local. Se trataba de una red que la limitada actividad del comité, propia de los partidos de notables, con el club y la vida familiar, homogeneizaba el grupo de pertenencia a una élite privilegiada. Como afirma Macor.

"Con la instauración de la democracia electoral y la llegada del radicalismo al poder, se comenzó a fusionar un nuevo "hombre político", es decir, nuevos dirigentes asociados al radicalismo o a una idea política, que dieron un nuevo valor al comité partidario interviniendo en la selección de los dirigentes y la vida política de la provincia, conviviendo con la vieja organización patricia y su élite de dirigentes." (Macor, D. 2012: 234)

Rompiendo con una tradición centenaria, en 1912 llega el radicalismo al gobierno provincial a través de la fórmula electoral: Manuel Menchaca-Ricardo Caballero a quienes les tocó una tarea nada sencilla: debieron afrontar, durante su gobierno, la crisis económica y financiera provocada por la Primera Guerra Mundial y el Grito de Alcorta –una rebelión de pequeños y medianos arrendatarios, en el sur de la provincia, en contra de la élite terrateniente–, la reforma universitaria y la transformación de la provincia por el aluvión inmigratorio.

La provincia de Santa Fe, como todo el cordón del litoral, sufrió una mutación importante en la estructura de su población por el efecto del fenómeno inmigratorio que renovó la fisonomía urbana. Durante el proceso de cambio de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, comenzó a gestarse un proceso de expansión económica y transformación social cuyos alcances se proyectaron hasta mediados del siglo XX.

Comenzaron a realizarse obras públicas de relevancia en la vida social y política santafesina; como por ejemplo, la construcción del Puerto de Ultramar de Colastiné, fundamental para la creación de puestos de trabajo junto con la expansión ferroviaria, como medio de transporte seguro para la producción agrícola, principal recurso económico de la provincia.

Un importante crecimiento demográfico se asentó en las ciudades portuarias de Santa Fe y Rosario, y movilizó la vida cotidiana. La sociedad se redefinió entre los nuevos y los viejos actores que ahora activan los resortes del cambio. La ciudad de Santa Fe comenzó a convivir entre las viejas tradiciones elitistas de las “familias patricias” y

las nuevas y diversas tradiciones de los distintos pueblos de inmigrantes.

A modo de dato, en 1903 la ciudad de Santa Fe registraba aproximadamente 26.000 habitantes según el Censo Municipal de la ciudad de Santa Fe. El número de barcos en los registros portuarios – desde 1886 a 1912– estimativamente ascienden a 1.566. Entre 1901 y 1923 la ciudad creció a 66.000 habitantes, aumentando considerablemente en relación con las últimas tres décadas del siglo XIX, tal como se ve reflejado en el cálculo del IPEC⁷ para la Ciudad de Santa Fe:

1901	26.637 habitantes
1907	34.968 habitantes
1914	58.574 habitantes
1923	92.485 habitantes

"En este registro se inscriben los cambios en la estructura de la población, fundamentalmente por efecto del fenómeno inmigratorio de notable impacto en la provincia, y el proceso de

⁷ Censo Municipales de la ciudad de Santa Fe: 1901-1907-1923. IPEC, Santa Fe.

renovación urbana que cambia la fisonomía de la ciudad de Santa Fe y Rosario". (Macor, D. 2012: 232)

¿Qué factores operaron detrás del acelerado crecimiento de la población? No queda duda que los agentes principales del crecimiento fueron la producción agrícola en el área de influencias de la ciudad y, correlativamente, la notable actividad del transporte, en especial portuario, donde Santa Fe era un nodo comercial y el puerto era el eje de la vida de la ciudad.

¿Podemos imaginar, en aquello que era apenas un pueblo grande, el impacto económico, social y de infraestructura que originó el ingreso de los inmigrantes a la provincia? Hay que destacar las características que ofrecía la provincia de Santa Fe en esa época para los inmigrantes que elegían este destino, tanto en recursos naturales (tierra fértil y explotable agrícola ganadera), como en infraestructura (el ferrocarril y los puertos).

Esto se tradujo en un vertiginoso aumento de la construcción con la consiguiente mano de obra. Obviamente el desequilibrio población-vivienda se va a traducir en un pronunciado déficit por la evolución demográfica que devino en el desarrollo de conventillos.

"Los procesos de desarrollo económicos y urbanización fueron conformando una abigarrada masa de trabajadores urbanos y rurales. La ciudad, ya desde los años 1860, percibió a estos actores en los ranchos de los suburbios o en los conventillos... pero estos trabajadores, diferentes desde lo cultural, lo étnico o lo lingüístico, también comenzaron a ser detectados por

sus modos de "habitar" ya sea los espacios producidos de la ciudad, como la Refinería o los Talleres del Ferrocarril Central Argentino, o en emprendimientos urbanísticos específicos... Así se fueron formando los barrios "industriales u obreros" donde convivían y se enfrentaban esos trabajadores, forjando nuevas identidades." (Macor, D. 2012: 216-217)

La urbanización de la ciudad comenzó a planificarse a través de bulevares, avenidas y plazas. Se extendió la ciudad hacia el norte marcando la diferencia entre los barrios del sur, con sus tradicionales calles angostas, y el norte de la ciudad, con calles anchas, barrios populosos y asentamiento inmigratorio. Gioria, B. (2006) en su estudio *"Construcción del territorio y del espacio de la ciudad de Santa Fe: Desde la llegada de los inmigrantes hasta la crisis mundial del '30"* expresa:

"... el Boulevard Gálvez forma la línea divisoria del Norte a Sur de la ciudad arrancando la numeración desde esa línea para ambos lados.

También la calle 4 de Enero divide la ciudad de Este a Oeste empezando la numeración desde esa línea hacia ambos lados. Cada cuadra consta de 50 números. Los números pares se hallan a la derecha, y los impares a la izquierda."

De esta manera, el área limitada por los bulevares Gálvez, Pellegrini, Freyre y J. J. Paso, comienza a manifestarse como la trama urbana central de la ciudad. Hacia el norte, a partir de los bulevares

Gálvez-Pellegrini se extenderán las principales avenidas con dirección predominante Norte-Sur, apoyándose en los caminos preexistentes (Camino al Matadero, Nogueras, del Medio, Ascochingas, Guadalupe), como muestra el plano de 1913.

A medida que por formación de los barrios el plano urbano se extendía y se modificaba, sucedía lo mismo con la estructura cultural de la ciudad. El "centro histórico" –lugar de ubicación del Cabildo, Plaza de Mayo, Catedral, Colegio de los Jesuitas, Arzobispado, etc.– quedaba alejado de las nuevas áreas que se urbanizaban, y los barrios iban generando una sociedad culturalmente cada vez más distinta al "centro" por el surgimiento de las diferentes sociabilidades, en razón de que sus ocupantes eran inmigrantes y cada uno de los nuevos grupos intentaba mantener sus lazos con las comunidades originarias a las que pertenecía su herencia cultural y que se manifestaba en las diferentes festividades conmemorativas que los italianos, españoles, suizo-alemanes mantenían fielmente.

En la nueva organización espacial de la ciudad –surgida entre 1910-1920– comienza a manifestarse la creación de los nuevos barrios denominados populosos, donde la vida estaba delineada desde la perspectiva del barrio y en función a las diferentes tareas de cada uno de sus integrantes, es decir, los diferentes oficios conferían una identidad a aquellos que lo realizaban y definían su rol en el barrio.

Estas tendencias se plasmaron en las áreas físicas de la ciudad que a grandes rasgos mostraban las siguientes ubicaciones de los grupos: los inmigrantes de nacionalidad francesa en el barrio Candiotti; la italiana, especialmente en el barrio Roma pero se encontraba muy dispersa en la ciudad y los "criollos patricios", en barrio Sur.

Una conclusión derivada del análisis de datos estadísticos de la ocupación que aparecen en los censos municipales de 1907 y 1923 realizado por Gioria, B. (2006) refiere a una población económicamente marcada por un grupo reducido con alto poder adquisitivo, una pequeña clase media conformada por inmigrantes con oficio (mecánicos, torneros, foguistas, carpinteros, zapateros, etc.). Pero el sector popular era el más numeroso, ligado al trabajo de peones, estibadores, albañiles, que tenían un nivel de vida absolutamente ajustado por un magro salario.

En este marco, los sectores populares –atendiendo a un sentido del término popular en relación a los sectores de trabajadores urbanos– se desempeñaban fundamentalmente en las regiones más dinámicas de la economía: el puerto y los ferrocarriles.

La región portuaria, estrechamente relacionada con la ferroviaria, conforma un sector que dinamiza la ciudad y comienza a perfilar diferencias entre los trabajadores: los obreros del ferrocarril –cuyo empuje culminó con la creación del Ferrocarril de Santa Fe en el año 1900 y cuya importancia fue creciente desde esa fecha hasta, inclusive, la nacionalización en la etapa peronista– conformaron un gremio fuerte y cuyos derechos fueron reconocidos casi en su totalidad por la necesidad constante del buen funcionamiento de los trenes, en el marco de una economía agroexportadora.

Con esta fisonomía en constante cambio, orientada a la creciente “modernidad” de la ciudad, comenzaron con obras de relevancia a nivel cultural. El primer proyecto de planificación de la ciudad trajo la construcción de Teatro Municipal y la Universidad Nacional del Litoral. A principio del siglo XX se realizaron las construcciones de emblemáticas

instituciones como los hospitales Iturraspe y Cullen, la Legislatura, la nueva Casa de Gobierno y el Mercado Central entre otros.

Con la creación del Colegio Nacional –primera institución laica de nivel medio de la ciudad–, en 1906, se rompió con el monopolio de la tradicional educación católica jesuita de la Escuela Inmaculada Concepción. Por otra parte, la creación del Registro Civil de las Personas quitó esa trascendente función social de las manos de la iglesia, para solucionar los graves inconvenientes que generaban los distintos credos de los inmigrantes. Pese a la actitud rígida y de total disconformidad de la Iglesia Católica, la creación de colegios públicos y el registro civil de las personas provocaron una ruptura con el poder católico y propiciaron una mejor equidad para los inmigrantes respetando, de alguna manera, el libre culto. Los jóvenes universitarios y libres pensadores buscaron agruparse para cimentar su conocimiento y entablar lazos fraternales y compartir idearios.

Comienzan a diferenciarse los espacios públicos y privados que junto al asociacionismo ideológico o étnico y la formación de comités políticos se prestan a la sociabilización del espacio santafesino dando respuesta a la funcionalidad que necesitaba una ciudad en crecimiento, que mantenía un orden conservador y tradicionalista muy arraigado en la representación social colectiva.

En este marco histórico y social complejo, en el juego de sectores sociales diferentes, insertos en un estado que fomenta una dinámica de construcción de una nacionalidad nueva, se inscribe el nacimiento de nuestras bibliotecas, caracterizadas por situarse en la tensión entre lo nuevo y lo viejo, donde las identidades y los proyectos de los diferentes actores –sean personas, partidos políticos, instituciones o barrios–

convergen otorgándoles roles fundamentales en la construcción del nuevo entramado social. La biblioteca, desde un punto de vista social, se transforma en un espacio de convergencia que construye una nueva idea de ciudadano a raíz de las reformas políticas, de los proyectos estatales y de la intencionalidad de sus fundadores.

LA FUNDACIÓN DE BIBLIOTECAS POPULARES COMO PRÁCTICA ASOCIACIONISTA DE LA SOCIEDAD SANTAFESINA A PRINCIPIO DEL S. XX

La CONABIP⁸ denomina "biblioteca popular" a toda asociación civil autónoma por iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad que ofrece servicios y espacios de consulta, expresión y desarrollo de actividades culturales, de la lectura y de extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista. Además, señala que las bibliotecas populares son dirigidas y sostenidas principalmente por sus socios y brindan información, educación, recreación, y animación socio-cultural, por medio de una colección bibliográfica abierta a todo público.

"Las bibliotecas populares y la CONABIP nacieron por un mismo proyecto: la Ley 419 que fue promovida por Domingo F. Sarmiento. La idea surge porque Sarmiento se inspira en los Clubes de Lectores, ideados por Benjamín Franklin en 1727 en la ciudad de Filadelfia, y en las experiencias estadounidenses de creación de bibliotecas en las zonas rurales y en las ciudades. Domingo Faustino Sarmiento, en sus viajes a Estados Unidos entre 1847 y 1865, tomó la idea de Bibliotecas por suscripción y la trasladó primero a Chile y luego a la Argentina, donde estas Bibliotecas recibieron el nombre de "Biblioteca Popular"."
(Leloutre, S. 2006)

⁸ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

A pesar de que Sarmiento y Franklin veían la necesidad de educar y proveer al pueblo de los elementos necesarios para su formación, las grandes diferencias socioculturales de sus países de origen dieron como resultado dos instituciones totalmente distintas. En efecto, las Sociedades de Lectura Norteamericanas dejaron su lugar a las bibliotecas públicas sostenidas por el estado y cuyos profesionales se agruparon bajo asociaciones sin fines de lucro como The American Library Association. En cambio, las bibliotecas populares argentinas surgieron y se fortalecieron en su carácter de organización privada sin fines de lucro y se nuclearon bajo entidades nacionales o provinciales para obtener mejores resultados. (Leloutre, S. 2006:11).

¿Por qué Sarmiento utiliza la denominación "Biblioteca Popular"? El concepto de biblioteca popular está íntimamente vinculado al concepto de asociacionismo que Planas, J. (2008), en su Tesis de Maestría "*Libros, lectores y lecturas: las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1876*", especifica:

"En la primera mitad de la década de 1870 se anunció la organización de más de un centenar y medio de bibliotecas populares en la Argentina. Esta extraordinaria expansión fue sin duda el producto de una política de Estado que alentó con subsidios un sistema creativo sustentado en el asociacionismo y el extendido interés de la sociedad civil por captar estos beneficios. Sarmiento encontraba dos buenas razones para sostener un proyecto de sustentación análogo. En primer lugar, un mecanismo de subvención como el descrito en la cita aliviaba la carga del Estado en términos de inversiones financieras y estructurales. De

otro modo, se hubiera requerido montar una oficina que atendiera la planificación conceptual, la coordinación estratégica y el control de la red de bibliotecas, sumado por supuesto al presupuesto para la compra y la distribución de los libros, la disposición de edificios, la designación del personal y el pago de los sueldos.

Pero al recostar el sistema sobre la acción de las asociaciones civiles, el gasto público quedaba reducido a la cuota subsidiaria y a los costos generados por la administración y el seguimiento de los fondos. De esta manera, la responsabilidad de organizar y sostener una biblioteca recaía directamente en los habitantes de cada pueblo, eximiendo de estos asuntos a los organismos a cargo de la instrucción pública.” (Planas, J. 2008: 31)

Más adelante, en su análisis de la Ley 419, expresa:

“En este sentido, lo popular funciona como aquello que sesga la medida hacia los intereses del pueblo, a la vez que sirve para identificar el lugar desde donde se ejerce el control administrativo de la institución (de modo que aquí lo popular equivale a agrupación vecinal o asociación de particulares)”. (Planas, J. 2008: 34)

Su carácter de “popular” está ligado a la participación social y civil de cada institución y a la autogestión de sus miembros, reforzando así el

pluralismo que le es propio. De aquí la relación estrecha entre el concepto de asociacionismo y bibliotecas populares.

Según Planas, J. (2010), en su investigación "*Bibliotecas populares en la Argentina: proyectos y desencuentros en la consolidación cultural nacional (1870-1910)*", llega a la conclusión que este periodo contienen dos procesos opuestos:

"Entre 1870 y 1876 tiene lugar una primera etapa de expansión, en la que se sanciona la ley 419 de protección a las bibliotecas populares, el Estado nacional crea la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (de aquí en más: CPBP) y se fundan más de un centenar y medio de bibliotecas en todo el territorio nacional. En 1876 se inicia un segundo período de progresiva decadencia, en el que se disuelve la CPBP y se cierran la mayor parte de las bibliotecas hasta entonces organizadas. Esta periodización concluye en vísperas del centenario, momento en que se restituye la CPBP, y las bibliotecas inician una nueva etapa histórica." (Ibíd.: 2)

Reforzando esta idea en "*Libros y bibliotecas*" (1921: 78)⁹, las memorias de CPBP de esa época, comentan que hubo un periodo de crisis en la comisión de un año pero que fue restaurada por el presidente Dr. La Plaza y sus ministros volviendo a formar la comisión protectora:

⁹ Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1921). *Libros y bibliotecas: publicación oficial de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*. Buenos Aires: Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso.

"Restablecida así en sus funciones, prosiguió su tarea de organización y fundación de bibliotecas, alcanzando éstas a las siguientes cifras:

En el año de 1910, existían 191 bibliotecas; 210 en 1911; 229, en 1912; 226, en 1913, 433; en 1915, 522, en 1916; 625, en 1917; 720, en 1918, 825 en 1919 y 885 en 1920." (Ibíd.: 78)

Estos datos no son aislados ya que las bibliotecas populares que son objeto de estudio están dentro de este periodo de tiempo. A partir de este periodo de reavivamiento del centenario surgen, en la ciudad de Santa Fe, las bibliotecas populares. Ossunna, E. (2001: 454) plantea que durante el gobierno de Dr. Menchaca se procuró, para democratizar la sociedad en la provincia de Santa Fe, crear bibliotecas como parte de la estrategia de la Comisiones Auxiliares de Enseñanza para alfabetizar en 1913.

Marcellini, M. A. (1997:10) plantea que a principio de siglo XX surgen dos modelos de bibliotecas: las obreras y las de barrio. Las bibliotecas populares obreras estaban relacionadas con actores políticos sindicales y las segundas se encontraban dentro de una organización popular solidaria.

"Las bibliotecas obreras surgen por iniciativa política o gremiales y tenían como misión elevar el nivel cultural de los obreros para enfrentar el régimen... el auge de las bibliotecas obreras culmina aproximadamente en 1920. Al tiempo que resurgen las bibliotecas populares en las zonas urbanas... al conformarse los nuevos barrios." (Marcellini, M. A. 1997: 10-11)

La cita anterior nos habla de la situación de Buenos Aires, pero nuestra ciudad no escapa de esta lógica. La biblioteca popular Emilio Zola fue fundada por militantes anarquistas (recuérdese las ideas de izquierda y el carácter pluralista propio de ellas); la biblioteca popular Mariano Moreno y Bartolomé Mitre, por asociacionismo de un grupo de personas identificada con su barrio. El concepto de asociacionismo vecinal tiene real importancia en Santa Fe y particularmente en esta época. Para Fernández, S. (2006),¹⁰ las asociaciones vecinales y las bibliotecas populares son referencia inexcusables del barrio que las vio nacer y, además, expone:

"Las bibliotecas populares fueron un espacio de particular atención, ya que funcionaron como espacios solidarios de educación popular. (...) Las bibliotecas cambiaron los hábitos de lectura de los sectores populares urbanos, socavando la unicidad de la imagen de la cultura provista desde el Estado y los sectores dominantes, y complementando la mirada oficial provista por las instituciones escolares." (Fernández, S. 2006: 76)

La movilidad social transformó el espacio físico, social y cultural de la ciudad de Santa Fe originando nuevos barrios. La importancia de la creación de bibliotecas populares es fundamental ya que son concebidas como instrumentos transmisores de "cultura". Para definir "cultura"

¹⁰ En: Barrera, D. (2006). *Nueva historia de Santa Fe*, v.7. Rosario: La Capital.

dentro de la representación de la época, hay un ícono innegable que es la transmisión a través es la biblioteca popular.

"La sabiduría popular estaba forjando un ámbito pluralista y democrático donde tenían cabida todas las manifestaciones de la cultura. Abandonando la actitud elitista y paternalista de "difundir cultura" se dedicaron a aceptarla y recrearla... La biblioteca se integró a esa heterogénea y aluvional identidad popular, pero conservando un lugar de privilegio, daba prestigio de "culto""
(Marcelini, M. A. 1997: 11)

El libro se convierte en un símbolo e imagen con una característica fundamental: ser trasmisor de ideas, de acuerdo al positivismo educativo de la época. Las ideas hacen al hombre libre e independiente para un militante anarquista o hacen a un hombre culto y socialmente aceptado para un conservador. **Si bien la concepción de cultura no es la misma para los diferentes sectores sociales la idea del "libro" es idealizada por ambos.** El libro puede "liberar" una mente de su esclavitud para hacer la revolución y también puede civilizar a un bárbaro. En la fundación de bibliotecas populares la imagen que se tiene de ella es la de transmitir las ideas a través de las páginas de los libros, conferencias, obras de teatro, etc. Es decir, producían y hacían cultura cada uno con sus proyectos y fines pero todos acordaban en que se transmitía la cultura, entendida a su vez como sinónimo de erudición.

"Cada biblioteca escondía un su interior un potencial pedagógico que, en forma paralela a las escuelas, acompañó la misión educativa de niños como adultos. De tal modo, en sus

proyectos, poco a poco, los gobernantes santafesinos fueron haciendo extensiva la creación de bibliotecas a los efectos de reforzar la tarea formativa e ilustradora de la sociedad por ellos ansiada. Al tiempo que se luchaba por la apertura de escuelas fueron germinando las bibliotecas de un símbolo de prestigio y distinción social: el libro.” (Caldo, P. 2006: 146-147)

El catálogo no difiere mucho de una a otra biblioteca popular, lo que sí las diferencia es el proyecto cultural de cada una. Romero J. A. y Gutiérrez, L. (2005) plantean que las distintas bibliotecas populares dejaban entrever que el acervo bibliográfico estaba formado por el canon literario, con autores como Víctor Hugo, Zola, Tolstoi, Cervantes, Balzac, ensayos políticos y filosóficos, y los filósofos clásicos. Las novelas románticas pertenecían a las bibliotecas populares barriales y destinadas a lectoras cuyo ámbito de vida era en general el hogar. Realidad que no escapa de nuestras bibliotecas donde sus catálogos dejan entrever esta aseveración.

En este punto es necesario hacer una salvedad: si bien el acervo bibliográfico era el mismo, **la interpretación de las obras, era lo que difería en cada una de las bibliotecas, en función a los objetivos y tendencia política de quienes las fundaron.**

La lectura en las bibliotecas populares refuerza la educación popular, porque permite experimentar con los contenidos y lecturas, es decir, es a través de un conjunto de prácticas sociales que se desarrollaban y generaban dentro de las bibliotecas populares, que se fomentaba una forma de vida, actitudes y valores en los lectores/as fundamentalmente en las anarquistas.

"Quienes se acercaban a ellas podían encontrar libros, conferencias, conciertos, cursos de capacitación laboral –para varones como para mujeres– comentarios y autores de obras destacadas y fundamentalmente, los niños hallaban un andamio intelectual mediante el cual sostenerse en su itinerario educativo."
(Caldo, P. 2006: 146)

En palabras de Romero J.A y Gutiérrez L. (2005)¹¹, los nuevos barrios a principio del siglo XX fueron el marco principal de una "nueva cultura popular" en la cual se constituían diversas sociedades barriales. Las Bibliotecas Populares se fortalecieron como nodo de cultura y recreación. Siguiendo la idea de estos autores, los proyectos de las fundaciones de bibliotecas populares se concibieron en el imaginario colectivo en función a una idea de biblioteca popular como foco generador de cultura.

En su libro *"Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria Argentina"*, Gustavo Bombini¹² plantea dos ámbitos de educación: "el formal y el no formal". Uno de los puntales fundamentales para la educación no formal en el 1900 era el establecimiento de bibliotecas populares:

¹¹ Romero, L. A.; Gutiérrez, L (2005): Op. Cit.

¹² Bombini, G. (2002). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria Argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

"Otro espacio donde se desarrollan prácticas no formales vinculadas a una posible educación literaria y cuya existencia mostrará, a la vez, tensiones con los espacios propuestos por el currículum oficial, es el de las bibliotecas populares. Con la base en la Ley sancionada en septiembre de 1870 durante la presidencia de Sarmiento se extiende desde finales del siglo XIX, un amplio fenómeno de bibliotecas populares creadas en torno a asociaciones de particulares ubicadas en distintos puntos del país y que recibían apoyo estatal a través de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares dependiente del Poder Ejecutivo Nacional".
(Bombini, G. 2002)

Santa Fe también tuvo un marco legal para las bibliotecas populares. Con fecha 20 de abril de 1871, el Gobierno del Dr. Simón de Iriondo dictó un decreto por el cual nombró comisiones para promover suscripciones populares y organizar asociaciones para tal fin.¹³ Gonzales, G. (2005) expone que después de la sanción de la Ley 419 se firmó el decreto reglamentario del 17 de octubre de 1870. El Poder Ejecutivo Provincial, con la firma del Gobernador Simón de Iriondo y el refrendo del Ministro de Gobierno, Dr. Aureliano Argento, adhirió a la norma nacional a través de un decreto fechado el 20 de abril de 1871 en el cual nombró comisiones que debían ocuparse de promover y organizar asociaciones para el fin propuesto.

¹³ González, G. (2005). De bibliotecas, bibliotecarios, lectores y libros en Santa Fe de la Vera Cruz. Santa Fe: Instituto Superior N° 12 [no publicado].

"Deseando el Gobierno prestar la más eficaz cooperación al establecimiento de las Bibliotecas Populares, en los principales centros de población de la provincia...," SANTA FE. LEYES, DECRETOS, ETC.: R.O., op. Cit., tomo VII, 1869-1872. p. 176. (Gonzales, G. 2005)

La intención de gobierno del Dr. Iriondo condescendía con la política nacional de educar a la sociedad. Para el Estado las bibliotecas populares eran el apoyo pedagógico lógico para acompañar tanto a niños como adultos. Las bibliotecas populares eran el salvoconducto para impulsar la tarea formativa e ilustradora para la sociedad y más aun para los sectores populares. Fernández, S. plantea:

"Cada biblioteca escondía un potencial pedagógico que, en forma paralela a la escuela, acompañó la misión educativa de las escuelas... en sus proyectos, poco a poco, los gobernantes santafesinos, fueron haciendo extensiva la creación de bibliotecas a los efectos de reforzar la tarea formativa e ilustradora de la sociedad por ellos ansiada." (Fernández, S. 2006: 147)

Resumiendo, **las bibliotecas populares y sus proyectos culturales se convirtieron en soporte pedagógico informal para hacer llegar a la comunidad la posibilidad de adquirir cultura. Entendiendo cultura como un "todo", ya sea adquiriendo conocimiento, ocio, capacitación laboral o simplemente deleitándose con el placer de leer un buen libro.**

Pero las bibliotecas a través de los libros, albergaban una gran riqueza cultural. Tras sus muros se expresaban las distintas

manifestaciones artísticas y eran el centro de reunión cultural por excelencia de la época (sumada a otros como los cafés literarios por ejemplo). Brindaba el cobijo cultural para todo aquel que lo necesitara. Sus lectores, aún siendo analfabetos, eran cultos: con el solo hecho de asistir a un debate, conferencia, escuchar leer o simplemente ver una obra de teatro, era parte del mundo "culto", erudito y por lo tanto cultural. Las bibliotecas populares estaban abiertas para todo aquel lector que necesitara de ellas.

BIBLIOTECA POPULAR BARTOLOMÉ MITRE

Ante la necesidad de un grupo de vecinos “notables” de la ciudad de Santa Fe del barrio “sud”, desde el orgullo del ser conservador y haciendo gala de ser un barrio con un fuerte estilo barroco español, surge en junio de 1907 la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre.

En el año 1957, en conmemoración de los 50 años, Luis Alberto Mollerach narra “la vida y el progreso” de la institución. La única información concreta que tenemos acerca del rol que ocupaba en la biblioteca en 1957 es que Luis Alberto Mollerach era un descendiente de uno de los socios fundadores, Ramón Mollerach; además ejercía como profesor de historia en la Escuela Inmaculada de nuestra ciudad y era abogado residente del barrio sur. En los documentos no hay ningún indicio que haya sido parte de alguna comisión ni de haber tenido un rol político pero sí figura como socio de la biblioteca. Su finalidad fue recabar artículos periodísticos y discursos, y con ellos, elaborar una recopilación de los inicios de la Biblioteca Popular Mitre. Participando como actor involucrado en la realidad de su comunidad. Es evidente que hubo una necesidad o pedido de la comisión del año 1957 para realizar esta labor pero no está atestiguado en ninguna fuente.

El artículo periodístico publicado en el Diario El Litoral el día 4 de junio de 1957 –recopilado por Mollerach, L.A. (1957) – hace especial hincapié en la diferenciación entre el sur y el resto de los barrios de la ciudad de Santa Fe, marcando permanentemente lo “notable y distinguido” que consideraba pertenecer al primero, resaltando la pertenencia que los notables vecinos tenían de su terruño.

"Un profundo contraste se notaba en esta ciudad entre los barrios del centro y norte, de líneas modernas en su construcción y agitados por el ritmo creciente que imprimía su activo comercio, y al de este barrio sud, tranquilo y familiar, impregnado de recuerdos conservados como preciados tesoros... Sus vecinos se sentían orgullosos de contar que conservaban la antigua casa que fuera residencia del Patriarca de la Federación..."

Llama la atención la presencia del adjetivo "profundo" para calificar el "contraste" entre los barrios que se menciona, "moderno" y "agitado" se contraponen aquí a lo "tranquilo y familiar". Se evidencia que para los actores de esta comunidad, el proceso de modernidad que sufrió la ciudad de Santa Fe en 1900 y el cambio morfológico por la llegada de los inmigrantes irrumpieron en la tranquilidad de las familias del sur, cuestión que no era de su total agrado por la forma que utiliza los adjetivos referidos a ese sector de la población. La raíz patricia está marcada fuertemente cuando se refiere con total presunción a la casa del Padre de la Federación, Gobernador y Caudillo de la Provincia de Santa Fe, el Brigadier General Estanislao López (1818-1838). Líder federal en la Guerra Civil y veterano en la lucha de la Independencia nacido en Santa Fe y residente del Barrio Sud.

Pero también es llamativo las dos referencias que observamos en cuanto a la idea de "conservar": "*recuerdos conservados como preciados tesoros*" y, por otra parte, leemos: "*orgullosos de contar que conservaban la antigua casa*". Del paralelismo de estas dos ideas emergen cuestiones que serán centrales para la vida de las bibliotecas: la asociación entre "*recuerdos*" y "*casa*", ideas y un lugar físico que

garantice el intercambio, la trascendencia y perpetuidad de las mismas. Pero además, las palabras "orgullosos" y "preciados tesoros" dan cuenta de la valoración que se estaba haciendo de la biblioteca.

Podemos distinguir la necesidad de resaltar lo conservador y patricio que impregna este discurso. Son familias que se jactan de ser patricias con poder y de buena procedencia; diferenciándose del norte y centro donde el trajín de los comercios y la modernidad no le da la impronta que su orgulloso barrio tiene. Poseen el orgullo de contar con el casco histórico, político y social de la ciudad, abandonados por la modernidad, pero con el peso de ser el barrio que marca la diferencia en el entramado social de la ciudad, son familias de patriarcas con fuertes vínculos políticos y sociales que anhelan la comodidad de la modernidad pero sin dejar de ser el barrio de élite. En el artículo que hicieramos mención del 4 de junio de 1957 se ve claramente esta disyuntiva entre la necesidad de ser tradicionalmente arraigados pero también gozar de los beneficios de la modernidad, hecho que se ve reflejado en la preocupación de toda la élite dirigente de la época y que en términos nacionales se traduce en el "orden liberal conservador".

"Pero respetando estas tradiciones tan queridas, era necesario sin embargo no dejar estancado en sus recuerdos al barrio sud, y encausar al mismo en la senda del progreso, para evitar su despoblación, y fue así que comenzó en ese año de 1907 a agitarse el espíritu del vecindario, haciendo cristalizar diversas iniciativas."

La participación del grupo de patricios, con la necesidad de unir fuerzas por el "bien" del barrio, se evidencia no sólo en la fundación de la Biblioteca Bartolomé Mitre, sino que también en el impulso a la Sociedad de Progresos Urbanos del Sud.

Fue así, que un prestigioso vecino, el Coronel José María Pérez, concibió la idea de reunir en su domicilio particular a un grupo de vecinos, el día 3 de junio de 1907. Allí expresó: *"Que el motivo para que habían sido convocados, era de cambiar ideas a fin de fundar una sociedad que tuviera a su cargo el gestionar ante las autoridades respectivas, el adelanto y mejoras del barrio sud, el que por descuido o incuria de los poderes públicos, permanecía en estado de abandono, lo cual motivaba la despoblación, mal estado de las calles, falta de veredas y de luz"*.

"Propiciar ideas de progreso, encaminadas a substraer el silencioso barrio de su estancamiento casi secular", era el objetivo, comentaba "Nueva Época" en su edición...agregando: "Mucho de beneficio es dable esperar del esfuerzo colectivo de los habitantes del sud, sí, como no lo dudamos, saben perseverar en la empresa que acometen".

Confirmando la necesidad imperiosa de denotar lo prestigioso que era servir a la comunidad desde este lugar, Mollerach, L.A. (1957) engrandece su discurso expresando que ante la convocatoria del coronel José María Pérez, un grupo de patricios de renombre y con altos puestos políticos y sociales se aúnan para "conseguir" el bien común del barrio.

"Que el motivo por el que había sido convocado, era de cambiar ideas a fin de fundar una sociedad que tuviera a su cargo el gestionar ante las autoridades respectivas, el adelanto y mejora del barrio sud, el que por descuido o incuria de los poderes públicos, permanecía en estado de abandono, lo cual motivaba la despoblación, mal estado de las calles, falta de demanda en la compra y venta de inmueble, falta de veredas y de luz...

Propiciar ideas de progreso, encaminadas a substraer al silencioso barrio su estancamiento casi secular... Mucho de beneficio es dable esperar del esfuerzo colectivo de los habitantes del sud, sí, como no lo dudamos, saben perseverar en la empresa que acometen..."

La referencia intertextual en el discurso de Mollerach, L.A. (1957) al artículo del periódico "Nueva Época", merece especial atención. La cita a tal artículo publicado el día 3 de junio de 1907 de Nueva Época (periódico santafesino de 1889 a 1930) sirve para introducir el descontento que expresaba este grupo de ciudadanos: su posicionamiento "prestigioso" como "patricios" los alejaba, de alguna manera, de la modernidad y el progreso, esta afirmación emana del enunciado que hemos leído: "Propiciar ideas de progreso, encaminadas a substraer al silencioso barrio su estancamiento casi secular".

Este grupo de personas vio la necesidad de unirse a los fines de propiciar ideas que gestionaran la entusiasta preocupación por el barrio, ya que la ponderación que en el discurso se realizaba del mismo no tenía su correlato en la realidad que veían en el entorno: en el discurso aparece ponderado positivamente el barrio pero el mismo no contaba

con servicios públicos y existía la sensación de olvido y de ausencia del poder político. De ahí la necesidad de formar una asociación en pro del bien común para lograr las mejoras edilicias necesarias para el barrio. Sin dejar de ser ese barrio prestigioso y elitista característico del sur.

La convocatoria fue un éxito. Con títulos universitarios, cargos políticos, respeto social y "don de buena gente" se unieron para formar la Sociedad Progresos Urbanos del Sud y por moción de don Luis Bonaparte¹⁴ se creó la biblioteca popular anexa. Reforzando la idea, la comisión directiva estaba formada por:

Constituidos en asamblea, bajo la Presidencia del Coronel José María Pérez, y actuando como Secretario el Dr. Benjamín Ocampo, se dio nacimiento a la Sociedad Progresos Urbanos del Sud, designándose su primera Comisión Directiva, integrada con las siguientes personas: Presidente: Coronel José María Pérez; Vice-Presidente: Melchor Eguiazu; Secretarios Agustín Zapata y Escribano Félix Pujato, Ignacio Crespo, Roque Niklison, Eduardo Echague, Dr. Benjamín Ocampo, Luis Bonaparte, Dr. Perazzo, Ambrosio Marciel, Mariano López, Pedro Palenque, Demetrio Iturraspe y Ramón Montenegro... También en dicha asamblea se designó una comisión para redactar el estatuto.

¹⁴ Es de destacar el hecho de que Luis Bonaparte sea uno de los fundadores de la biblioteca popular Bartolomé Mitre, ya que, en su actuación en el campo de la política, en la acción social, en su función periodística y literaria, dejó huellas de su ejemplo y de su pensamiento. También tuvo proyecciones en otras provincias como Entre Ríos por ejemplo. Fue un pensador, periodista y escritor y, a su vez, involucrado con sus ideas forjó la revolución universitaria para lograr que Santa Fe obtuviera su propia Universidad Nacional. Convencido de la necesidad de una educación laica abagó por esa causa, siendo el precursor de fundar una biblioteca popular para el barrio sur. Para mayor referencia se puede consultar la bibliografía de Luis Bonaparte. En:

<http://books.google.com.ar/books?id=niKAhYqC9B4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

El peso político y social de esta comisión está remarcado en los ilustres personajes que fueron parte de la historia santafesina. Muchos de los nombres que formaron la comisión directiva ocupaban bancas en el senado, eran periodistas, funcionarios del gobierno, además contaban con una larga tradición patricia santafesina. Es importante remarcar el simbolismo político y social con que cuenta esta comisión directiva así como también todos sus asociados. No en vano tendrán el respaldo y beneficio del gobierno y sus instituciones. Se hace necesario recalcar que por ser parte del sector patricio santafesino pusieron sus conocimientos, ideas y principios en la constitución de esta asociación y fundaron la biblioteca. Es decir, eran hombres, con una mentalidad tradicional (aunque no todos ellos) que la problemática de la modernidad y el crecimiento los obligó hacer de su entorno un cambio necesario para mejorar el entramado social tradicional al que pertenecían ya sea de sangre o herencia y a ostentar el privilegio de sustentar el entretejido social y político de la época.

Como ya se dijo más arriba, la preocupación que se manifiesta en estos representantes no sólo era conformar la imperiosa necesidad de asociarse para llevar al barrio al progreso sino para fundar una biblioteca popular.

"La Sociedad Progresos Urbanos del Sud, dotará de una biblioteca a esta ciudad, el proyecto de su fundación ha sido acogida con el entusiasmo que inspira las buenas ideas; el GOBIERNO le presta su cooperación... La biblioteca cosmopolita queda bastante retirada, de modo que los pobladores del sud, tendrán ahora a dónde acudir e sus momentos de ocio, para

recibir los buenos consejos y sabias enseñanzas que proporcionan los libros". (Mollerach, L.A. 1957)

Es una obligación moral producto de las "buenas ideas"; y como enuncia Mollerach, L.A. (1957), "vivo entusiasmo despertó en la barriada".

En el periódico "Nueva Época" se expresa: *"Esta ciudad tenía que dar el ejemplo; no podía conformarse con una sola biblioteca que hoy tiene; debía formar otra, para responder satisfactoriamente a su población tan numerosa y diseminada de tal manera que no tiene ni punto que sea central donde pueda originarse aquel foco de civilización para que irradie su luz indistintamente sobre todos."* Esta unión de patricios viene a llevar una misión, no solo fomentar los adelantos del barrio, sino dar el ejemplo de fecundar sus ideas a través de la extensión de la biblioteca popular. Ellos estaban convencidos de que "educar" a la "poblada" haría engrandecer el mundo en el cual vivían. Culturalmente les era necesario poseer el símbolo de la cultura, ellos eran la élite patricia y era su deber civilizar y acercar la cultura. Pero es válido preguntarse si todo el mundo tenía acceso libre a la biblioteca o solo el barrio sur. Lamentablemente no podemos más que hacernos eco del discurso pronunciado el 3 de junio de 1957 en la biblioteca donde se explicitaban las palabras emitidas por la comisión fundadora sobre la utilización de la biblioteca y que su idea de ilustración era solo para los vecinos del sur ya que:

"la Biblioteca Cosmopolita queda bastante retirada, de modo que los pobladores del sud, tendrán ahora a dónde acudir en

sus momentos de ocio, para recibir los buenos consejos y sabias enseñanzas que proporcionan los libros”.

No necesitaban crear una biblioteca para toda la población sino para la zona sur que, por distancia, se ubicaba equidistante de la Biblioteca Popular Cosmopolita¹⁵.

Este punto se contrapone con la idea de *“foco de civilización para que irradie luz indistintamente sobre todos”* que pregonaba Sarmiento al conjugar el concepto de civilización que pueda ser alcanzado por todos. Es decir, está arraigada la idea que al fundar bibliotecas populares se influye positivamente, dando lugar a la luz de la *civilización*, pero para este grupo de fundadores la imperiosa necesidad estaba en el barrio sur. En palabras del Coronel Pérez, *“la lectura significa la vida, alejando de nuestro espíritu las malas ideas y pasiones, y también es un lenitivo a los sufrimientos morales”*.

Podemos animarnos a expresar que la representación social que tenían de las bibliotecas populares estaba ligada íntimamente al proyecto de la Ley 419 del ideario liberal. El hecho de poseer estatuto,

¹⁵ La Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos fue fundada en 1883, con la finalidad de “promover el espíritu de unión y de recíproco socorro”, “el mejoramiento moral de los asociados por la práctica de la justicia y de la caridad”. Al tiempo, se constituyó como un ámbito favorable para la lectura y las reuniones de estudiantes y docentes comprometidos con la reforma política, la democracia y el libre pensamiento, quienes incluso llegaron a integrar su comisión directiva. En los inicios del siglo XX, fue recinto de las de liberaciones y acuerdos para la fundación de nuevas instituciones educativas laicas y del Estado, encargadas de la renovación generacional de los cuadros directivos, como el Colegio Nacional (1899) y la Escuela Normal Nacional (1905). Allí se constituyó el Comité Popular Pro-Universidad Nacional del Litoral (1916), y se reunieron los delegados santafesinos de la Asamblea Universitaria de Córdoba de 1918, la Asamblea de la Reforma. Otros hechos significativos de la historia cultural santafesina tuvieron como escenario sus salones; por ejemplo, la creación de la Asociación del Magisterio de Santa Fe (1928) y de la Unión de Mujeres Argentinas (1938). Además, allí se dictaron diversas y muy prestigiosas conferencias. El edificio propio fue proyectado por el arquitecto León Lamouret. Su construcción Sociedad Cosmopolita fue fundada en 1883, con la finalidad de “promover el espíritu de unión y de recíproco socorro”, “el mejoramiento moral de los asociados por la práctica de la justicia y de la caridad”. Extraído y disponible en: http://www.museohistoricounl.com.ar/catalogo_colecciones.html [Consultado 26 de abril, 2014]

personería jurídica y cumplir con el ideal de biblioteca denota la formación de sus lectores y de alguna manera marca los proyectos culturales que podían desarrollar. Su acervo bibliográfico fue donado por ilustres personajes santafesinos como el Dr. Crespo –y otros de igual renombre– pero lo más relevante es la ayuda desde el Estado con una suma de dinero para solventar sus gastos.

"...por intermedio del Diputado Nacional Dr. Julián Pera, se consiguió que el Congreso incluyera en la Ley Presupuestaria para el año 1908, una subvención de cien pesos mensuales..."

La personería jurídica fue otorgada por el Superior Gobierno de la Provincia el día 26 de julio de 1912..."

La denominación, Bartolomé Mitre, refuerza la impronta que ha tenido desde su génesis. Inspirados en un presidente perteneciente al partido conservador, los fundadores de esta biblioteca popular ejecutaron las acciones en pro del adelanto cultural del barrio según su idea de civilización y siempre conservando las "buenas" costumbres elitistas. Su proyecto cultural respondía a hacer extensible "sus" buenas costumbres e ideas de esa época. Por lo cual se organizaban conferencias, recitales, cursillos, exposiciones pictóricas, concursos infantiles y se participaba en movimientos literarios o artísticos. También se han realizado publicaciones como "*La hoja del pueblo*" y "*La voz del Sud*", donde los lectores podían desarrollar su elocuente voz a través de escritos, poemas o simplemente comentarios.

Sintetiza la representación social de los fundadores de la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre la siguiente cita: "*La Sociedad Progresos*

Urbanos del Sud, dotará de una biblioteca a esta ciudad, el proyecto de su fundación ha sido acogida con el entusiasmo que inspira las buenas ideas.” Fiel al concepto de asociacionismo que venimos desarrollando, la unión de un grupo de personas con un fin común, en este caso era dotar al barrio sur de progreso y modernidad sin perder la identidad elitista y privilegiada de la cual siempre habían gozado. En pro de las buenas costumbres e ideas.

BIBLIOTECA POPULAR EMILIO ZOLA

La fundación de la biblioteca popular Emilio Zola está intrínsecamente unida al movimiento anarquista en Santa Fe que, como el resto del país, estuvo influenciada por la inmigración europea. La doctrina y la lucha anarquista están dirigidas a la liberación humana. La libertad del hombre resulta lo máspreciado para el anarquista, y cree que no debe existir ningún poder que pueda restringirla o impedirla.

La idea de abordar brevemente el concepto de anarquismo es para comprender mejor los ideales por los cuales luchaban aquellos fundadores de la Biblioteca Emilio Zola. Se eligió utilizar el concepto extraído de Suriano, J. (2001) "*Anarquistas, Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*", texto en la cual el autor, con tanta claridad y respaldo documental, estudia su tema de análisis. El anarquismo resulta la contracara del liberalismo político, lo cual puede verse reflejado en la siguiente idea de Kropotkin: "*La anarquía no es desorden, sino ORDEN, pero es el orden que nace NO del ejercicio del Poder (esto es, NO de la amenaza, la fuerza y la violencia), SINO del ejercicio de la libertad, la igualdad y la fraternidad*". El ideal anarquista se funda en la idea, propia de la izquierda política, de la lucha de clases y su resolución por medio de la identificación de aquellos percibidos como enemigos a través de una acción propagandística para enfrentarlos. Dentro de este proceso de identificación de adversarios se diferencian las ideas religiosas y la escuela pública, la primera por prometer una recompensa futura en lugar de luchar por los beneficios en la tierra y la segunda por pertenecer al estado y por lo tanto difundir

sus ideas y proyectos a través de la educación, entendida entonces como herramienta de adoctrinamiento.

La solidaridad será otro de los componentes de la doctrina anarquista, pero no *"la humillante caridad, ni la vanidosa filantropía..."*. *La solidaridad humanitaria estaba encaminada a ayudar a las víctimas de la represión, a los enfermos, presos o desocupados* (Suriano, J. p 48).

Su prédica estuvo mayoritariamente focalizada hacia el ser humano en general, y no hacia una clase social determinada. Uno de los más importantes anarquistas de la Argentina, Diego Abad de Santillán, opinaba que *"en el obrero revolucionario está por encima el hombre que el obrero. Por encima del concepto de proletario, está el concepto de humanidad..."* (Santillán, *Suplemento Semanal de la Protesta*, citado por Suriano, J. p 48).

En este sentido, su lucha estará encaminada, pues, contra todas aquellas instituciones que, para el ideario anarquista, resultan enemigas de la libertad humana. Y la gran enemiga será la autoridad, secular, religiosa o económica. *"Juzgamos necesario la abolición de todas las jerarquías entre los hombres"*, explicitaba en la publicación del 20 de mayo de 1900, el periódico *"El Rebelde"* citado por Suriano, J.

"El individuo no se desarrollará libre ni será feliz mientras el Estado subsista", anunciaba *La protesta humana*, el primero de mayo de 1902."

"Concebían ellos al Estado como un ente coercitivo y autoritario, que debía ser abolido, sobre todo porque defendían

absolutamente la libertad personal. Al rechazar al Estado, también se rechazaban sus pilares fundamentales: la legislación, la patria y el ejército” (Suriano, J.: 259).

En cuanto a la primera, se sostenía que: *“La ley nunca es, ni podrá ser jamás, buena: porque emana de un principio malo: el de la imposición. Por eso no sirve siquiera como método de educación” (“El Fulgor”, 12 de diciembre de 1906, citado por Suriano, J.: 261).* Su única alternativa, será, pues, el consenso.

Para los anarquistas la libertad y la voluntad humana son indelegables, por ello se impugnaba la democracia representativa: *“Delegar el poder es perderlo, decía Reclús... Oh, perdón, es más aún; es ser el perro de la libertad ajena, del derecho de los otros, de la belleza que duerme o vela en la selva y en el monte. Es una barbaridad delegar el poder” (González Pacheco, Rodolfo, Carteles, citado por Suriano, J.: 273).*

La idea de la patria también sufría los embates de los anarquistas, pues los obreros, decían, *“viven en la opresión lo mismo en la patria francesa que en la inglesa, Chile, Argentina y en la alemana ¿qué les importa el ser gobernados y explotados por éstos o por aquellos, si son de todas maneras explotados” (cit. por Suriano, J.: 266).* *“La patria es una mistificación. El mundo entero nos alberga: no tenemos patria ni pedacito de tierra a defender”,* decía el periódico El fulgor el 25 de Marzo de 1906. En el mismo sentido, el ejército, en cuanto a la institución verticalista y guardián del Estado, también era atacado.

Al definir aquí qué se entiende por anarquismo lo que está en cuestión es el nivel del discurso y las ideas que se encuentran detrás de

él, en este caso, no es el "progreso" de un barrio de la ciudad, sino la firme convicción de alcanzar "una sociedad más justa" donde el individuo pueda habitar. Si bien se distancia sustancialmente del ideal de Sarmiento, vuelven a resonar fuerte aquí las palabras "progreso", "educación" y "cultura".

La biblioteca popular Emilio Zola por ser netamente anarquista no se encuadra en la Ley 419 de Sarmiento ni contó con personería jurídica y mucho menos con ayuda del Estado. Pero aún así, sin encontrarse en el marco jurídico, no dejaba de ser una "biblioteca popular" en su esencia, ya que, como definimos en capítulos anteriores, la biblioteca popular es toda asociación civil autónoma por iniciativa de un grupo de vecinos de una comunidad que ofrece servicios y espacios de consulta, expresión y desarrollo de actividades culturales, de la lectura y de extensión bibliotecaria en forma amplia, libre y pluralista. Sus puertas estaban abiertas a todo ser libre que esté ávido de conocimiento y se sume a los proyectos culturales que la biblioteca le ofrezca, a la que se suma la idea desde el punto de vista social que la biblioteca es también un espacio de convergencia pluralista.

Dejando claro esta conceptualización, se comenzará a analizar el discurso de José Mazzola, brindado en conmemoración de los 50 años de la fundación de la biblioteca popular Emilio Zola. Para contextualizar la fuente, dicho discurso se pronunció en el año 1961 por el secretario general (el cual realizó un esbozo histórico social del desarrollo de la biblioteca popular Emilio Zola, desde febrero de 1911 a febrero de 1961). José Mazzola fue partidario y militante anarquista y defensor incansable de la biblioteca como centro de cultura y difusora del mensaje libertario.

La biblioteca popular Emilio Zola no fue concebida sin estar acompañada de la lucha, la búsqueda de la igualdad y los derechos de los trabajadores como núcleo principal de sus proyectos culturales. La biblioteca era el medio de la propaganda partidaria y de la necesidad de hacer extensible la cultura para todo aquel que lo deseara, persiguiendo el fin de iluminar la lucha a través del conocimiento.

"La Biblioteca "Emilio Zola" no surgió por arte de magia y de la nada fue un pensamiento vivo y precursor de un puñado de hombres con visión de porvenir que le dieron realidad y concreción hacia un fin de superación humana. En un momento difícil para la propagación de las ideas libertarias y de lucha social, el puñado de hombres -todos obreros manuales- traían en sus alforjas los sueños de un mundo mejor, y con firme voluntad y convencidos de un ideal redentor dieron cima a la que hoy, después de cincuenta años, de vida activa y fecunda, sigue siendo la biblioteca Emilio Zola. Es preciso tener en cuenta las dificultades reinantes en aquella época para comprender los esfuerzos y sacrificios de sus fundadores y valorar la empeñosa voluntad puesta en juego. Conviene señalar que Santa Fe conoció la propaganda libertaria y cultural que la puramente obrera, no obstante los esfuerzos hechos para dar base a un movimiento orgánico del proletariado, que halló si expresión en la Federación Obrera local..."

Mazzola, J. (1961) expone que en un pequeño aviso publicado en un diario de la época daban la noticia de la creación de una biblioteca popular:

"Con el objeto de difundir y cultivar con mayor facilidad las lecturas constructivas se ha fundado en esta localidad la biblioteca popular Emilio Zola... Se pide a todos los diarios, periódicos y revistas que quieran cooperar para su engrandecimiento quieran remitir un ejemplar de sus ediciones".

Este aviso denota la intención de "difundir y cultivar", logrando una alternativa sólida a la exclusión y marginalidad social y construyendo un mundo cultural como centro de difusión, discusión y educación donde se forjará la cultura moral de los trabajadores capaces de rechazar las apelaciones - cada vez más enérgicamente - del Estado. No es menor la utilización de los vocablos "lecturas constructivas", existiendo una visible demarcación, un recorte del universo de lecturas.

"...En este periodo la canción cultural, social y gremial de la biblioteca se fue intensificando simultáneamente, siendo la única institución popular de vida efectiva e independiente. Su labor desde 1912 a 1917, aparte de las discusiones regulares, del fomento de la cultura se editó manifiestos sobre todos los temas de interés social y de actualidad; estimulando incesantemente a la organización obrera, en la defensa y divulgación de las ideas anarquistas, en la acción sobre el gran público por medio de funciones teatrales, conferencias, etc."

Hay que hacer la salvedad que la biblioteca surge como consecuencia de la dispersión del Centro de Estudios Sociales clausurado

y cruelmente reprimido por la policía. En 1904 hasta 1907, la FORA santafesina había organizado varias huelgas en reivindicación de los derechos del trabajador y este centro hacía de universidad popular donde se estudiaba el pensamiento anarquista, se realizaba una intensa actividad cultural, siendo el **teatro social** un dispositivo que conspiraba contra los principios y fundamentos del orden social vigente en la época. También actuaban como centro de debate y conferencia donde el pensamiento revolucionario era de vital importancia para propagar el mensaje revolucionario.

Luego de la clausura del local de Centro de Estudios Sociales, sus integrantes se encontraban dispersos momentáneamente. Sin embargo, simpatizantes de la causa se unieron para dar vida a la biblioteca popular Emilio Zola, en honor al célebre autor francés. Para afirmar lo antes dicho, Mazzola, J. (1961) refiere:

"En un momento difícil para la propagación de las ideas libertarias y de la lucha social, el puñado de hombres -todos obreros manuales- traían en sus alforjas los sueños de un mundo mejor, y con firme voluntad y convencidos de un ideal."

Eran hombres de trabajo que daban su tiempo y recursos económicos para la propaganda libertaria fuertemente influenciados por el ideal de hombre que obtiene el libre pensamiento por medio del conocimiento, esto es, tanto los dispositivos mencionados anteriormente como la lectura comentada en el marco de las bibliotecas populares.

Esa acción reivindicadora, pronta a despertar al proletariado adormecido para la lucha por mejores condiciones morales y materiales

de vida... es lo que acompañó siempre a la acción cultural y social de la biblioteca "Emilio Zola".

Es interesante cómo la idea de "acción" se tematiza, se vuelve sujeto de la oración. La cultura era una herramienta ideal para el movimiento obrero y revolucionario y la biblioteca el medio por el cual se difundía.

En el discurso se hace la salvedad que entre 1912 y 1917 la biblioteca vivió un fuerte esplendor cultural. Dice Mazzola, J. (1961): *"en este periodo la canción cultural, social y gremial de la biblioteca se fue intensificando simultáneamente, siendo la única institución popular de vida efectiva e independiente"*. Extraemos de este párrafo, en primer lugar, la intensa actividad cultural de la biblioteca con características similares al Centro de Estudios Sociales y, en segundo, denota que al ser independiente no depende ni del Estado ni de ningún organismo social, sólo de la buena voluntad de sus militantes.

Su labor desde 1912-1917, aparte de las discusiones regulares y del fomento de la cultura (entendida, recuérdese, en un sentido más asociado a la comprensión del mundo desde la perspectiva de la lucha y de las ideas políticas de izquierda); se editaron manifiestos sobre todos los temas de interés social y de actualidad; estimulando incesantemente a la organización obrera, en la defensa y divulgación de las ideas anarquistas, en la acción sobre el gran público por medio de las funciones teatrales, conferencias, etc.

La biblioteca se convirtió en un foco cultural para el trabajador propiciándole el crecimiento intelectual ya sea desde una lectura comentada, una obra de teatro o simplemente con la edición del diario. Con cada una de estas acciones –de elaboración y redacción propia, en

muchos casos- se pretendía difundir la propaganda libertaria e informar al proletariado de los movimientos y acciones a seguir de la FORA.

La comisión directiva fundadora de la biblioteca Emilio Zola no estaba compuesta por funcionarios ni personajes de renombre sino por trabajadores que creían en un mundo mejor. La comisión, podríamos decir, directiva de la biblioteca estaba conformada por un Secretario General: Miguel Espósito; Pro: Cosme Curielera; tesorero: Mario Ferrer; Pro- Tomás Ciorciari y vocales: Miguel Marmol, Valentín Pierpauli y Hipólito Luesma.

Los antecedentes de los fundadores que se pudieron recabar son: la militancia gremial de Miguel Esposito, cesado por su participación en la huelga ferroviaria, fiel representante de las ideas que impulsaban aquellos luchadores anarquistas. Pero lo que se debe destacar es su desenvolvimiento de las actividades culturales y artísticas de la biblioteca como así también su participación en el movimiento de la Reforma Universitaria a la cual se adhirió durante los años del gobierno de Menchaca. Ocupó la función pública de juez de paz en la localidad de Los Amores, departamento de Vera. Más allá de su ocupación siempre se han mostrado inquieto en la lucha de los ideales.

Esta biblioteca, ubicada en 25 de Mayo 191, esquina Suipacha, al norte de la ciudad -donde comenzaban a asentarse los barrios populosos y lugar ideal para la propaganda libertaria, residencia de los nuevos actores sociales, los inmigrantes, hombres y mujeres de trabajo que ocuparon el resto de la ciudad el noroeste, en contraposición a la élite del barrio sur ya que el Boulevard Gálvez forma la línea divisoria del Norte a Sur- fue fundada por miembros de la clase trabajadora y conformada por mecánicos, torneros, foguistas, carpinteros, zapateros,

etc, generalmente inmigrantes, que se agrupaban según su nacionalidad e intereses ideológicos. En otras palabras, los fundadores de la biblioteca Emilio Zola fueron personas de trabajo con firmes ideales anarquistas y con el deseo de difundir el mensaje libertario.

A modo de conclusión podemos afirmar que son distintos elementos emergentes que nos permiten hablar de la representación social de aquellos pioneros anarquistas, con respecto la fundación de la biblioteca popular. Ésta pretendía ser la herramienta difusora de las ideas y cultura revolucionaria que acompañaba la lucha libertaria.

La biblioteca no abandonó la lucha en la defensa de los ideales de libertad y justicia, su posición era clara y definida, y esto le generó conflictos con los grupos de poder, como se manifiesta en el incendio que sufrió en esta etapa (1919) debido a los ideales que encarnaba: "libertad y justicia". Si bien se tienen referencias sobre atentados que sufrió esta biblioteca, los cuales lograron diezmar su acervo, también sabemos que permaneció firme en sus convicciones. Más allá de las referencias contextuales, resulta interesante el uso "literario" que aparece en el discurso: la personificación de la tiranía, en este sentido, no pasa inadvertida.

Podemos decir entonces que una de las "contradicciones" que se presenta -en el nivel del discurso- es que, habiéndose tenido tan claramente definidas las metas y objetivos en cuanto a la función social del grupo de fundadores y del rol de la biblioteca, se observa la presencia de numerosos sustantivos abstractos, palabras de uso generalizado y un uso altamente metafórico del lenguaje.

BIBLIOTECA POPULAR MARIANO MORENO

La biblioteca popular Mariano Moreno fue fundada el 5 de octubre de 1912. En el acta fundacional, muy deteriorada por el tiempo, se deja entrever que esta institución nació con el objetivo de convertirse en un espacio educativo y de recreación para los hijos de los empleados del puerto y del ferrocarril de Santa Fe. Lamentablemente, el documento no es legible. La poca información que tenemos de los inicios de la biblioteca, por la tradición oral (**según las referencias dadas por la Comisión Directiva del año 2010**), es que se estableció primero en la casa de uno de sus fundadores, Don Juan Monte, en Gobernador Candioti 161 (hoy 2060). Posteriormente se trasladó enfrente, a la casa del Sr. Luis Gaggero, en calle Gobernador Candioti 184 y luego a Marcial Candioti 3369. Este último lugar, que fue demolido, es lindero al actual local de la biblioteca, ubicado en Marcial Candioti 3341.

El acto oficial de inauguración de la Biblioteca se concretó el 24 de diciembre de 1912, con la presencia del entonces Gobernador de la Provincia, Don Manuel J. Menchaca, e importantes autoridades de la ciudad. Siendo, el primer presidente de la institución Orlando Lavagnino. También se sabe que su primer bibliotecario, don Feliciano Leorza, trabajaba como estibador portuario, según información proporcionada por la comisión directiva actual.

Se consultó a la hemeroteca del archivo de la provincia y como resultado hemos obtenido el siguiente artículo periodístico de un diario de la época denominado "*Santa Fe*" del día 22 de octubre de 1912:

"El viernes a la noche llevóse a cabo una reunión de vecinos de pueblo del barrio Candiotti, con el objeto de construir una comisión que regirá y llevará adelante los trabajos de la instalación de la biblioteca popular Mariano Moreno.

La idea de la creación de esta institución, ha sido lanzada por el señor Orlando Lavagnino, eficazmente secundado por los señores Gabino J. Tederó, José María Iglesias, Ricardo Cánepa y José Pérez.

En la reunión popular celebrada el 18 del actual el presidente provisorio Gabino J. Tederó pronunció un improvisado discurso que fue muy aplaudido, el cual puso de manifiesto el objeto de la reunión y el fin que con la creación de la biblioteca se perseguía.

Inmediatamente se pasó a elegir por votación secreta los miembros que compondrían la comisión directiva, quedando electos por mayoría de votos los señores siguientes:

Presidente: Orlando Lavagnino; vice idem Ricardo Cánepa, secretario Gabino J. Tederó; pro Luciano Bernard; tesorero Pedro Delpino; pro Julio Fabaron ; vocales Pablo Viselbo; Juan V. Costa; Gabarno Tiscornia ; Manual Acebal; Salvador Hérvia; Luis Zapata; José Iglesia; Hector Forchetti; José Pérez y Fidel Hernandez.

Se designó acto continuo una comisión compuesta por los señores Gabino J. Tederó; Ricardo Cánepa; Julio Fabaron para confesar los estatutos y sean presentados en la próxima asamblea el 25 del actual."

Las fuentes nos revelan los actores involucrados, gente trabajadora del barrio candiotti, unidas con el fin de crear una biblioteca

popular. Se analizará en este punto el discurso de Juan Mantovani, Ministro de Cultura del gobierno de Manuel de Iriondo, leído el 6 de enero de 1940 en el acto de colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la biblioteca popular Mariano Moreno de Santa Fe, para lo cual se retomarán aspectos puntuales del mismo.

En primer lugar, en la página 9 de la fuente discursiva, se dice que "... Esta biblioteca representa un esfuerzo que es un ejemplo. Tiene ya su historia y posee un espíritu. No la constituyen solamente sus 10.000 volúmenes, 800 socios y el promedio mensual de 4.000 concurrentes entre adultos y niños, ni la circulación de sus libros en los hogares y en manos de estudiantes..." Aquí se observa claramente la referencia al pasado inmediato de la biblioteca, la idea de "espíritu" manifiesta esa percepción de un imaginario construido y compartido por todos aquellos actores que intervinieron de una u otra manera en ella para otorgarle el "sello" particular que la distingue, esa especie de "atmósfera" especial que se respira en ella. Ese espíritu, esa intangibilidad, se refuerza aún más cuando se menciona que "... esta biblioteca es una nueva afirmación de la voluntad de desarrollo cultural que mueve a nuestro pueblo..." y aquí es necesario profundizar algunas cuestiones que se desprenden y se vinculan con su particularidad: ese espíritu que se menciona antes como definitorio de esta biblioteca se encarna en las palabras "voluntad de desarrollo cultural" y "pueblo", palabras que nos remiten hacia el pasado pero también hacia el contexto de la persona que habla, en 1940 el "pueblo" es aquél que se esfuerza por progresar, por educar a sus hijos en el marco de una escuela pública, el pueblo es el que se une a través de organizaciones políticas obreras para expresar descontentos y reclamos. Pero es también aquél que encuentra en la

biblioteca un espacio para refinar su espíritu y acceder a los “tesoros” culturales: los libros. Desde esa perspectiva, Mantovani expresa su valoración por esta biblioteca en particular y por su proceso de construcción, aquél que le ha otorgado la esta impronta. En el mismo discurso, se refuerza la idea de la biblioteca como lugar “civilizador”: “... (la biblioteca). Tiene, además, una conciencia precisa y actual de su misión civilizadora” (pág. 10). En este contexto, la civilización se concibe como la cercanía con las grandes obras que circulaban entre la población “cultura”, como por ejemplo se observa en el acervo bibliográfico que se ha mencionado anteriormente y que incluía obras de Montesquieu y Rousseau, por ejemplo. Este aspecto lleva a pensar que desde la biblioteca, los sujetos que la usan – población obrera en su mayoría e hijos de la incipiente clase media – comienzan a definirse a sí mismos como “cultos” a partir de su acceso a la biblioteca, de tal manera que el libro reviste una importancia fundamental en tanto se lo entiende como vehículo de cultura y de fineza, fuente de nuevas ideas y, como define el mismo Mantovani, “un instrumento espiritual para la continuidad del género humano”. El libro entonces es exaltado y recuperado como *valor* y definido como instrumento civilizador: “... No se concibe la vida moderna sin el auxilio de la biblioteca, porque la cultura contemporánea ha hecho del libro un instrumento de valor insospechado. La biblioteca pública se ha convertido en centro de estudio y consulta fuente de sostenimiento espiritual (...). Pero el libro no vale exclusivamente por ser libro, sino, fundamentalmente, por su contenido, por su alcance filosófico, literario, científico, social, pedagógico o histórico...”.

Desde la fundación de la Biblioteca Mariano Moreno los actores involucrados le han otorgado un significado de “espíritu” cultural, en el

sentido más amplio incluía charlas, conferencias, la revista mensual, salones de arte y la sección infantil, con sus concursos de lecturas, dibujo y composición. Asimismo expresa que los fundadores tenían una conciencia precisa de su "misión civilizadora".

Según expresa la comisión directiva actual,¹⁶ la característica principal de la biblioteca popular Mariano Moreno fue cumplir con el proyecto de Gobierno del Dr. Menchaca. Él propuso contribuir a la democratización de la sociedad y combatir el analfabetismo. Dentro de su plan político promovía una mayor participación popular por medio de asociaciones civiles sin fines de lucro y con la creación de la Comisión Auxiliadora de la Enseñanza en pro de la escuela pública, favoreciendo el terreno para la fundación de numerosas bibliotecas populares en el territorio santafesino. La biblioteca popular Mariano Moreno es una de ellas ya que en su acta de personería jurídica está firmada por el Gobernador Menchaca como un sello implacable de su obra. Y se expone:

"Se resuelve: aprobar el estatuto por la Sociedad Biblioteca Popular "Mariano Moreno" domiciliada en esta ciudad, confirmándosela en el carácter de persona jurídica con el derecho y prerrogativas que las leyes acuerdan a la de su clase..."

¹⁶ Entrevista realizada el día 10 de diciembre del 2012 a la Sra. Cristina Vallejos presidente de la actual comisión directiva de la biblioteca, en 2012, al cual expresó que no había ningún discurso perteneciente a la etapa de fundación de la biblioteca. En junio de 2015, se encuentra en el archivo el discurso del Sr. Juan Mantovani en ocasión de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la biblioteca, que será retomado oportunamente durante el análisis.

El estatuto fundacional, de 1912, aprobado por el Gobernador Menchaca da cuenta de la organización en base a organigramas de la biblioteca popular Mariano Moreno. Las limitaciones que nos trae este tipo de discurso es que hay que leer entre líneas sus ideas y pensamiento. La dificultad es hacer hablar a los artículos, incisos o reglamentos.

La organización del estatuto se divide en Estatuto Social y Reglamento General. Son claras las pautas de comportamiento y disciplina social que se marca, ya que la divulgación de la cultura está restringida a no tocar temas políticos ni religiosos.

"Art. 1º - La biblioteca Popular "Mariano Moreno", Asociación fundada en 5 de Octubre del año 1912, funcionará legalmente en la Ciudad de Santa Fe, capital de la Provincia del mismo nombre, y su exclusiva finalidad será propender al desarrollo de la cultura del pueblo.

Art. 2º - Para la realización de tal finalidad la Asociación especialmente:

- *Sostendrá una Biblioteca abierta al público.*
- *Organizará cursos, conferencias, exposiciones y otros actos similares de divulgación filosófica, científica o artística.*
- *Estimulará el estudio mediante la realización de concursos: y,*
- *Propenderá al esparcimiento espiritual en reuniones sociales, juegos recreativos y festivos.*

Art. 3º - La Asociación no adopta ni permitirá en su seno la divulgación de ninguna tendencia política o religiosa, sin que ello obste al estudio que de cualquier asunto relacionado con algunas de ellas, pueda efectuarse con fines pura y exclusivamente intelectuales.”

El organigrama es estructurado –estatuto social– por un consejo directivo que se ocupaba de decidir absolutamente todo lo referente a la vida de biblioteca popular. Desde el ingreso de un nuevo asociado hasta el uso de los bienes sociales.

El consejo directivo se divide en secretarías. La función de cada secretaría, así como también, disposiciones generales del funcionamiento orgánico de la biblioteca se encuentran en la sección de “Reglamentos Generales”. Este punto es el más representativo del documento ya que podemos analizar la imagen de biblioteca que tenían los fundadores de cómo debía ser una biblioteca.

La “Secretaría General” tenía a cargo las tareas administrativas de la biblioteca y controlaba la secretaria de Hacienda; la cual se ocupaba de las finanzas de la institución. La Secretaría de la Biblioteca, tenía a cargo la adquisición y el trabajo técnico del acervo bibliográfico, como así también el funcionamiento de la circulación, préstamo y reclamos. Pero sobre todo de fomentar la lectura y el estudio manteniendo un buen funcionamiento de su sala.

La Secretaría de Extensión Cultural era la encargada de la extensión cultural de la biblioteca: la organización de cursos, conferencias, exposiciones, conciertos, representaciones teatrales y todo acto de divulgación científica, filosófica o artística. Estimular el estudio y

la edición de una publicación periódica informativa y cultural. Siempre aprobada por la Comisión Directiva.

"Por la Secretaria de los Niños se afirma que su principal función y obligación de ésta es:

ART: 30 a) La biblioteca, juegos recreativos, extensión cultural y fiestas para menores de catorce años.

ART: 30 B) Además del control y clasificación que llevará la Secretaria de Biblioteca, confeccionará un índice del material bibliográfico a su cargo."

El solo hecho de tener una secretaría para los niños nos da el puntapié inicial para afirmar que la idea de los fundadores era hacer llegar la "cultura" a la familia. Sus lectores o asociados utilizan la biblioteca como la promoción de lo culto e intelectual. La identificación o pertenencia a la biblioteca popular Mariano Moreno está ligada a las actividades del barrio y su ritmo de vida. Para reforzar esta idea la Secretaría de Fiestas tuvo a su cargo la organización de reuniones sociales de "camaradería" y todo otro acto tendiente a la sana expansión espiritual y vinculación de los asociados. Por último, la Secretaría de Juegos recreativos tuvo a su cargo el funcionamiento de juego-ciencia, es decir, juegos recreativos de salón (como por ejemplo el ajedrez). Todas estas secretarías estaban sujetas a la supervisión de la comisión directiva.

Podemos inferir que la representación social que tenían sobre una "biblioteca popular", cumple con la función de sociabilizar al barrio dándole prestigio al ver en la "biblioteca popular Mariano Moreno" un

símbolo de la cultura y educación, a través de su instrumento, "el libro". Se cristaliza así el sueño de *punte cultural que conectaba la escuela, la familia y la biblioteca* y de convertir a la biblioteca en una plataforma intelectual mediante la cual se sostenía el itinerario educativo que ofrecía el Estado. La biblioteca popular Mariano Moreno constituyó como una **casa de la cultura** de un barrio hondamente consustanciado con las raíces santafesinas.

El barrio Candiotti a través de esta biblioteca popular Mariano Moreno estrecha sus lazos culturales y sociales, es decir, al ser el centro de tertulias barriales, cimentó las relaciones personales entre su "gente" e influyó en los vecinos/as que se unieron allí para desarrollar actividades como conferencias, debates, mesas redondas, paneles, peñas folklóricas, teatro, ajedrez, etc. Desde la comisión directiva hombres y mujeres de clase media santafesina aunaron esfuerzos para llevar a cabo dicha tarea, más allá de una ideología o lucha, sino por la necesidad de crear un símbolo de cultura. Es aquí, donde la biblioteca popular Mariano Moreno consolidó sus bases en la tradicional familia trabajadora santafesina del barrio Candiotti, convirtiéndose en un emblema de cultura barrial.

En este sentido, se refuerzan estas ideas con las que expresa el Sr. Mantovani, Juan en el discurso de 1940, quien, aún pasados varios años desde su fundación, expresa que:

"...Ya no existe estado que descuide este aspecto de la vida cultural y no se preocupe en alentar los anhelos de autoeducación, que se perciben sobre todo en los hombres de trabajo y en las vidas humildes..."

Y también, que "...Las bibliotecas se han convertido en verdaderas universidades populares, donde no sólo está el libro quieto a la espera del lector. También se complementan con la organización de cursos de diversos tipos y de enseñanza general y especializada. Al crearse estas instituciones, se da al pueblo un instrumento que pueda nutrir su alma y su espíritu."

Retomando entonces las representaciones que impregnaban el imaginario social de la época de fundación de la biblioteca Moreno, fundadas en la idea "puente cultural", vemos que en el discurso de 1940 éstas siguen presentes y también que se han concretado en actividades variadas y consideradas "cultas", significando esto una posibilidad de acceder a un mundo nuevo y gratificante no sólo para los sectores obreros sino también para el conjunto social:

"...Una profunda función social llenan estas instituciones y ello se comprueba solamente con la innumerable variedad de lectores de todas las edades, profesiones y categorías sociales que las utilizan..."

Vemos entonces que tanto en el estatuto como en el discurso de Juan Mantovani (a pesar de y gracias a la distancia temporal entre uno y otro), la Biblioteca Moreno se presenta multifacética y con una riqueza enorme para el análisis, que se derivan de su profunda relación con los ideales que se proponían desde el estado para la civilización de la sociedad y la difusión de la cultura (sumada a la dimensión material que ésta implica y que se vé en el subsidio del estado), que se visualizan en las distintas actividades que se realizaban en ella. Siguiendo esta línea, la biblioteca se recorta como un espacio de construcción de saberes compartidos por todos los actores que intervienen en ella, alrededor de la cual orbitan solidaridades,

significados comunes, lazos que se construyen apuntando a ideales elevados agrupados bajo la aspiración común de los sectores populares de apropiarse de la cultura erudita.

CONCLUSIONES

El análisis de las bibliotecas populares a principios del siglo XX se presenta no sólo interesante sino también necesario para comprender el entramado social y cultural de nuestra ciudad. Las dificultades de su estudio han redundado en un mayor empeño en la búsqueda documental y testimonial, a fin de presentar al lector un cuadro que dé cuenta de su complejidad pero también de su riqueza, que proporcione datos pero que a la vez permita el planteo de problemáticas orientadoras que estructuren el trabajo de investigación.

El proceso de "re-construcción" de las representaciones de los actores sociales que fundaron las bibliotecas populares –esto es, ni más ni menos, imaginario social– no ha sido sencillo pero sí fructífero, porque he podido indagar en la naturaleza de las bibliotecas populares y en su impronta específica en una sociedad como la santafesina de 1900-1920, en permanente cambio y con una dinámica de construcción de sectores sociales que comienzan a definirse como tales y que a su vez se insertan en el marco más amplio, proyectado desde el estado, de la construcción de la Nación.

A comienzos de esta tesina se habían planteado una serie de interrogantes como articuladores metodológicos de la investigación, pero considero importante en este punto no olvidar que las preguntas se habían planteado en términos generales para todos los casos, es decir, se habían formulado de la misma manera para las tres bibliotecas analizadas. Sin embargo, la investigación posterior me ha llevado a diferentes respuestas en función a las características particulares de cada una de las bibliotecas. Cada caso ha puesto de manifiesto **la**

estrecha relación entre la biblioteca, los ideales políticos, las representaciones que entran en juego y la sociedad que la rodea,

de ahí que la definición planteada al principio del trabajo como “espacio de convergencia” sea completamente adecuada, aunque quizá debería agregársele el término “dinámico”, para terminar de dar cuenta de su importancia en el entramado social.

La propuesta es ahora mirar más de cerca esta cuestión, para articular los “hallazgos” de esta investigación (cabe aclarar que estos “hallazgos”, a pesar de ser enriquecedores, no han agotado en modo alguno la problemática, antes bien, han abierto interrogantes interesantes para futuras investigaciones, que serán retomados al finalizar este apartado) y formular con claridad las conclusiones.

En primer lugar, se había planteado una pregunta muy amplia derivada del objeto del trabajo, a saber: ¿cuáles fueron los proyectos culturales y qué representaciones sociales estuvieron presentes en la creación de las bibliotecas populares de Santa Fe a principios del siglo XX? Esta cuestión se desglosa en otras de carácter más particular: ¿respondían a una ideología política o corriente de pensamiento? ¿Las bibliotecas populares fueron creadas para ser centros desde donde se pueda diseminar el acceso a la cultura igualitaria de todos los estratos sociales? Evidentemente estos interrogantes se responden de manera positiva, como ha quedado demostrado por la investigación realizada a través de los discursos de los actores sociales que fundaron las bibliotecas y de su acervo bibliográfico, pero aquí considero necesario detenerme un poco más.

Cuando se leen los discursos de las personas que fundaron las bibliotecas, se ve con claridad la intencionalidad de estos actores y

también una representación de la sociedad y de los posibles lectores que recurrirían a ella, como por ejemplo la Emilio Zola, con fuerte tendencia anarquista y creada con una intencionalidad política clara, orientada a fortalecer el sector social de los trabajadores urbanos fundado en el cuestionamiento del orden establecido y tendiendo las redes para lograr un movimiento obrero que reclame la igualdad y la libertad en un sistema restrictivo. Pero también denota la preocupación de los sectores de izquierda por la lectura y la adhesión a una causa desde un punto de vista fundamentado por la lectura y las actividades culturales (como el teatro por ejemplo), apelando a una base teórica sólida para, desde allí, plantear la resistencia frente a sectores tradicionalistas.

En este sentido, la pregunta sobre la necesidad de construir estos espacios se responde según las bibliotecas que se analicen: en el caso de los grupos de izquierda, para continuar con esta línea, la necesidad de creación de las bibliotecas –entendidas como espacios de diseminación cultural– se relaciona estrechamente con la creación de una especie de “conciencia compartida” con la finalidad ya mencionada de fortalecer la ideología anarquista. Pero esta cuestión adquiere relevancia particular con la biblioteca Bartolomé Mitre, cuya intencionalidad difiere radicalmente con la Zola antes analizada. La creación de esta biblioteca responde al objetivo de propiciar un espacio cultural que refleje los ideales de una clase pero ya no la obrera sino la burguesa, en marcado contraste con los sectores trabajadores. La finalidad política se desdibuja al fortalecer la cultura pero en su sentido erudito tal como se lo concebía por este sector en esta etapa: las letras, las artes y las tradiciones están presentes como un patrimonio cultural

proveniente de la educación propia de estos sectores, que miran a Europa como referente cultural por excelencia.

En cuanto a la biblioteca Mariano Moreno, se ven con claridad varios aspectos: por un lado, que estaba destinada a los hijos de los trabajadores del puerto de Santa Fe y por otro, que tenía una finalidad educativa pero diferente de la Zola. La biblioteca Moreno pretende acompañar el proceso educativo de los niños desarrollado en el marco de la Ley 1420 que determinaba la educación pública, gratuita y obligatoria. Es decir, encontramos que los proyectos educativos de estas bibliotecas están orientados a los sectores urbanos de trabajadores –en este punto se deja de lado, por lo antes expuesto, la biblioteca Mitre– y podemos inferir que ambas están orientadas al mejoramiento de las condiciones de estos sectores; sin embargo, la postura política detrás de ellas es muy diferente. Expresado en términos sencillos, podríamos concluir que la biblioteca Emilio Zola tiene una tendencia política pero también partidaria, y la biblioteca Moreno, por su parte, pretende acompañar el proceso educativo del estado para –se deduce a partir de lo expuesto – favorecer la integración de estos sectores al entramado social y esto basado en la prohibición expresa de temas políticos y/o religiosos, apuntando claramente a la igualdad social. En este punto surgen interrogantes interesantes para una futura investigación: ¿puede considerarse a esta biblioteca como punto de integración social entre los sectores urbanos santafesinos con los tradicionales a partir de las lecturas y actividades generadas en ella?, ¿es posible determinar lo más exactamente posible de qué manera la biblioteca reflejaba los ideales educativos de la época? Con claridad se evidencia que estas cuestiones exceden el objeto de esta tesina, orientada a las representaciones de los

fundadores y al análisis de los objetivos planteados en sus discursos, pero no deja de ser interesante plantear problemáticas sobre este aspecto de la historia de Santa Fe.

Retomando ahora la cuestión de **los proyectos culturales que existían en la fundación de las bibliotecas populares seleccionadas, podemos decir que, a pesar de ser diferentes entre sí, todos ellos se formularon sobre la base de la concepción de la biblioteca como espacio cultural por excelencia y esto da cuenta de las representaciones que los actores sociales que los encarnaron tenían sobre su función pero también sobre su importancia:** en las primeras décadas del siglo XX aparecen las bibliotecas como espacios importantísimos para el conocimiento, ya sea científico, político o social y como depositarias del “saber” a partir de su funcionalidad como poseedora de los libros cuya lectura acercaba a los sectores urbanos a problemáticas que de otra manera habrían quedado sin conocerse. Podríamos inferir que la preocupación por la lectura y la autogestión del aprendizaje era más incentivada por los sectores de izquierda –acorde a su ideología política– pero este rasgo no deja de estar presente en los sectores tradicionalistas, que también proponen la lectura como camino a la “cultura erudita”, para marcar diferencias con la cultura “popular”, evidenciando los aspectos desiguales de la sociedad de la época. Cabe incluir en este punto y en estrecha relación con el anterior que, en el proceso de identificación de las imágenes, percepciones o conceptos que los actores participantes en el proceso de fundación de las bibliotecas populares tenían sobre su funcionalidad, es interesante rescatar también que **la idea de la biblioteca no se reducía al préstamo de libros o a ser simplemente un espacio de**

lectura, eran verdaderos centros dinámicos de interacción entre los actores sociales que concurrían a ella y es esto lo que le otorga su centralidad en la vida barrial, transformándose así en parte importante del tejido social.

**

En este trabajo las inquietudes que han sido los móviles para realizarlo se derivaron de la intención de investigar las bibliotecas populares desde un punto de vista que articule las perspectivas de la historia y de la bibliotecología de manera tal que éstas le impriman una riqueza conceptual y metodológica que transforme la tarea en una investigación legítima. En este sentido, la reconstrucción de las representaciones ha sido un desafío superado sólo en parte (ya se han mencionado algunos posibles interrogantes que no han sido móviles de esta investigación sino resultados, en cierta medida, de ella) pero cuyo valor radica para mí en la profundización de mi conocimiento sobre las bibliotecas a las que me he vinculado desde mi rol de bibliotecóloga. Si bien es importante reconocer los cambios y las permanencias que han sufrido las bibliotecas –y esto puede generalizarse para todas las instituciones sociales– es interesante destacar que su presencia en nuestra ciudad es fuente de riqueza cultural y parte del patrimonio histórico cuyo conocimiento fortalece sentimientos de pertenencia a la comunidad santafesina. Sin embargo, la investigación ha generado interrogantes también en este sentido: ¿qué cambios y qué permanencias podemos identificar en las historias particulares de las bibliotecas santafesinas?, ¿qué representaciones podemos encontrar hoy en los actores sociales que se desempeñan en ellas?, ¿de qué manera se ha redefinido su función y su importancia para la ciudad de Santa Fe?,

¿es posible pensar en “nuevos tipos” de bibliotecas populares? Por supuesto que estas cuestiones no se abordarán aquí, pero resulta interesante su planteo para marcar la profundidad de la problemática de las bibliotecas santafesinas y su relación con la sociedad de la que forman parte.

A modo de cierre de este trabajo, de reflexión personal también, y teniendo presente todo lo dicho, podemos afirmar que **las bibliotecas populares fundadas a principios del siglo XX otorgaban identidad y fortalecían sentimientos de pertenencia a los diversos sectores que ponían en marcha el proceso de construcción social en nuestra ciudad, encarnando proyectos culturales que, a pesar de ser diferentes entre sí, la colocaban en el centro de la dinámica barrial, con el reconocimiento de ser en gran parte la responsable de la depositaria de libros y prácticas culturales que elevaban el espíritu y transformaban la realidad problemática que estos actores vivían, sentían y se comprometían en la construcción de un mundo mejor.**

BIBLIOGRAFÍA

- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes para su discusión. Costa Rica, FLACSO.
- Barrera, D. (2006). Nueva historia de Santa Fe, v.6. Rosario, La Capital.
- Barrera, D. (2006). Nueva historia de Santa Fe, v.7. Rosario, La Capital.
- Barrera, D. (2006). Nueva historia de Santa Fe, v.9. Rosario, La Capital.
- Bombini, G. (2002). Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria Argentina (1860-1960). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Bonocuore, D. (1976). Diccionario de bibliotecología: términos referidos a la bibliología, bibliografía, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y documentos afines. 2da. Ed. Buenos Aires, Marymar.
- Bonofiglio, L. (2010). Configuraciones: hacia una educación ética y estética. Rosario, Germinal.
- Borsotti, C. (2004). Temas de metodología de la investigación: en ciencias sociales empíricas. Miño y Dávila.
- Casamiglia Blancafort, H. y A. Tusón Valls (1999). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
- Castillo Atienza, M. J. (2012). Un análisis del papel de la Biblioteca Popular en Argentina como agente promotor de transformación social. Universidad de La Plata. Facultad de Humanidades y ciencias de la educación.

- Caudana, C. [dir.] (2004/continúa). Revista universitaria De signos y sentidos. En: Construcción de proyectos en investigaciones aplicadas (agosto 2005).
- Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1917). Bibliotecas Populares: Memoria de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, correspondiente a los años de 1915 y 1916. Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos de L.J. Rosso.
- Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1921). Libros y bibliotecas: publicación oficial de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso.
- CONABIP(2012). Disponible en: http://www.conabip.gob.ar/directorio_bibliotecas_populares [Consultado mayo 2012].
- Dobra, D. (1997). La biblioteca popular, pública y escolar: una propuesta para su organización. 2da. Ed. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Fairclough, N. y R. Wodak (2000). El Análisis Crítico del Discurso. En van Dijk, T. (ed.) El discurso con interacción social (367-404). Barcelona: Gedisa.
- Falcón, R. (1987). Izquierda, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina 1890-1912. En: Anuario 12, Rosario, UNE.
- Gioria, B. (2006). Construcción del territorio y del espacio de la Ciudad de Santa Fe. Desde la llegada de los inmigrantes hasta la crisis mundial del '30. Revista América Nº 18 -

2005/2006. Centro de Estudios Hispanoamericanos.
Disponible: http://www.santafe-conicet.gov.ar/cehsf/america_18/00-indice.html [Consultado el 24/4/2013].

- González, G. (2005). De bibliotecas, bibliotecarios, lectores y libros en Santa Fe de la Vera Cruz. Santa Fe: Instituto Superior N° 12 [no publicado].
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (1997): Metodología de la investigación. México, Mc Graw Hill.
- Leloutre, S. (2006). Las Bibliotecas Populares entre los años 1998-2003. Mar del Plata, Universidad de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.
- Lobato, M. Z. (2000). Nueva historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Buenos Aires, Sudamericana.
- Macor, D. (2011). Signos santafesinos en el Bicentenario. Santa Fe, Espacio Santafesino.
- Marcelini, M. (1997). "Sociedad, democracia, bibliotecas: la relación histórico social de las bibliotecas populares y públicas"
- Petit, M. (1999). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México, Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. México, Fondo de Cultura Económica.
- Pini, M. (2009) [comp.]. Discurso y educación. Herramienta para el análisis crítico. Buenos Aires: USAM.

- Planas, J. (2009). Para un catálogo atractivo: libros y políticas editoriales para las bibliotecas populares. La propuesta de Domingo Faustino Sarmiento. INFORMACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD. No. 20 p. 63-81. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Planas, J. (2010). Bibliotecas populares en la Argentina decimonónica. Aproximaciones críticas a una política de la lectura. I Jornada de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, 6-7 de diciembre de 2010. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Planas, J. (2011). La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura. Actas de las 2ª Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, 27-28 de octubre de 2011. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Puiggrós, A. (2001). La educación en las provincias y territorios Nacionales (1885-1945). Buenos Aires, Galema.
- Quiroga, N. (2003). Lectura y política. Los lectores de la biblioteca popular juventud moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarentas). Anuario IEHS, número 18, 2003, pp. 449-474. UNMdP.
- Raiter, A. (2002). Representaciones sociales. Buenos Aires, Eudeba.

- Ríos, D. (1995). A ciento veinticinco años de la Ley 419. En: Bibliotecas Populares Argentinas. Buenos Aires, Manrique Zago.
- Romero, J. L. (1997). Breve historia de la Argentina. Buenos Aires, CFE.
- Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (2007). Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerras. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rugna, C. (2007). La Emilio Zola: y las imágenes de la lucha desde el discurso político literario. En: II Congreso de Historia Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe.
- Rugna, C. (2009). Contar la militancia: autobiografías y biografías de militantes anarquistas en la Argentina (1910-1955). Tesina de Licenciatura de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias. Santa Fe, UNL.
- Sarmiento, D. (1884). Conflicto y armonías de las razas en América. Buenos Aires, El Nacional.
- Sarmiento, D. F. (1883). Lectura sobre bibliotecas populares. Buenos Aires, El Nacional.
- Sautu, R. (2005). Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires, Lumiere.
- Suriano, J. (2000). El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: Política social y Represión, 1880-1916. En: Soriano, J. (2000): La cuestión social. Buenos Aires, La Colmena.
- Suriano, J. (2001). Anarquistas, Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910. Buenos Aires, Manantial.

- Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente. La Argentina bajo el siglo del neoliberalismo. Buenos Aires, Taurus.
- Universidad Nacional de la Pampa, Facultad de Cs. Humanas (2009): Educación, lenguaje y sociedad. Vol. VI, Nº 6. Diciembre 2009.
- Van Dijk, T. (1999). Ideología. Una aproximación interdisciplinaria. Barcelona, Gedisa
- Van Dijk, T. (2000). El discurso como estructura y proceso. Barcelona, Gedisa.

Anexo